Número 20 / 2008 • 3,20 Euros (Spain only)

muy HISTORIA

DOSSIER

DE LA CONQUISTA A LA ROMANIZACIÓN

¡Que vienen los romanos!

www.muyinteresante.e



José Manuel Rold
Hervás, historiado

"El mayor legado de Roma a España fu el idioma

La Hispania romana

● A vista de pájaro: postales de la Roma Ibérica ● Los antiguos hispanos: pocos, bruto y mal avenidos ● Nos "empotramos" en la Legio Nona ● Romanos made in Hispan ● La California del Imperio ● Un día en la vida de Itálica ● La herencia más civilizad



Fernando Torres
para El Corte Inglés
Emidio Tucci®
SÓLO EN El Corte Inglés
ALICANTE
2008-2009
VUELTA AL MUNDO A VELA
www.emidiotucci.es

SUMARIO

Nº20 HISPANIA ROMANA



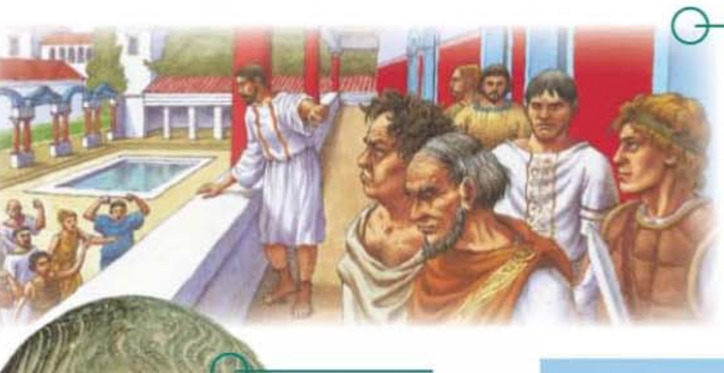
FRANCISCO BASCUAS

Reportero de guerra
Un periodista de MUY HISTORIA se "empotró" en la Legio Nona*, destinada en Hispania. Nos cuenta cómo se preparaban para la batalla, descansaban, comían o se vestían aquellos soldados (arriba: legionarios pertrechados con mantas o* sagum *para la campaña de invierno).* **Pág. 32**



PRISMA

El que la sigue, la consigue...
Los romanos combatieron durante más de un siglo hasta conquistar Iberia (Asedio de Numancia, pintado por Alejo Vera).



SOLÉ DEL AMO

Un relato desde Itálica
El soldado Cerón regresa, tras licenciarse, a Itálica (Santiponce, Sevilla), su tierra natal. Con él sabremos cómo transcurría la vida cotidiana en una ciudad de Hispania. **Pág. 72**

El poder hispano en Roma
Fueron tres los emperadores de origen peninsular que llevaron las riendas del Imperio: Trajano (izqiuierda), Adriano y Teodosio. **Pág. 80**



AISA

Especialidades de la casa
La fama del vino y el aceite hispánicos sólo era comparable a la de sus minerales (Cantera en Colonia San Jorge, Mallorca). **Pág. 56**

Ciudadanos de Hispania


PITU RAMÓN

A lo largo de un extenso periodo de tiempo –que se inició tres siglos antes de Cristo, con la llegada de Escipión, y se prolongó setecientos años–, los primeros pobladores de la Península Ibérica sufrieron cambios profundos e irreversibles en sus formas de vida y hábitos de organización social. Con mayor intensidad en Andalucía y las costas mediterráneas, mucho menos en el Norte, nuestros antepasados quedaron marcados, de hecho, por la impronta de la cultura romana hasta convertirse en ciudadanos de pleno derecho: emperadores, filósofos, artistas o generales.

Esa civitas *–la condición de ciudadanos– fue el verdadero nexo común de todos ellos. Y también el mecanismo más eficaz de difusión romanizadora y de configuración de las comunidades hispanas: con su formidable sistema legal y jurídico, el Derecho Romano; su lengua latina, origen del español actual; sus obras públicas, sus instituciones, su pragmatismo... ese centenar largo de asentamientos privilegiados (los* municipia *y las* coloniae*) acabaron reemplazando a los poblados indígenas originarios y conformaron el tejido urbano característico de lo que posteriormente vendría en llamarse España.*

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)

LUIS MIGUEL GONZÁLEZ

EL PERFIL DE NUESTR@S LECTORES

Queríamos saber más de nuestros lectores, así que publicamos una encuesta para preguntaros directamente (en la web y en nuestro nº 17). Los resultados nos sorprendieron. Y nos gustan mucho, porque nos diferencian de nuestra competencia en dos cosas importantes: tenemos mayoría de audiencia femenina y vuestra edad media es la más joven de las revistas españolas de historia.

www.muyhistoria.es

Escriben en este número:



Gonzalo Bravo
Más de una decena de libros publicados avalan el conocimiento sobre la Hispania Romana de este catedrático de la Complutense.



Santiago Posteguillo
Novelista ("Las legiones malditas", "Africanus, el hijo del cónsul") y profesor de Filología en la Universitat Jaume I de Castellón.



José Ángel Martos
Periodista y editor, se ha transportado en el tiempo para "empotrarse" con los legionarios de la Nona en las Guerras Cántabras.



Irene Mañas
Licenciada en Historia Antigua, participa en diversos equipos de investigación sobre restos arqueológicos en la Península.



Ángel Morillo
Profesor investigador del CSIC y nuestro mayor experto en las campañas ibéricas ("Arqueología militar romana en Hispania").



Jacobo Storch
Asesor y colaborador habitual de MUY, es profesor titular de Arqueología en la Universidad Complutense de Madrid.

FOTO DE PORTADA: TERESA RICART



Número 20· Noviembre de 2008

HISPANIA ROMANA

DIRECTOR
José Pardina (jpardina@gyj.es)
DIRECTOR DE ARTE
Santiago Mínguez, *adjunto a la dirección* (sminguez@gyj.es)
SUBDIRECTORA
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Óscar Gómez, *jefe* (ogomez@gyj.es),
Óscar Álvarez, *maquetador* (oalvarez@gyj.es)
EDITORA GRÁFICA
Coral Pérez-Serrano, (cperezserrano@gyj.es)
REDACCIÓN Y EDICIÓN
Ana Ormaechea (aormaechea@gyj.es)

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO:
Giorgio Albertini, Fuencisla del Amo, Gonzalo Bravo, Fernando Cohnen, Irene Mañas, Ignacio Marina, José Ángel Martos, Miguel Morales, Ángel Morillo, J. A. Peñas, Alberto Porlan, Santiago Posteguillo, Teresa Ricart, Carlos Romeu, Francisco Solé, Jacobo Storch

REDACCIÓN
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid
Tel: 91 436 98 00 y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

UNA PUBLICACIÓN DE


G Y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
PRESIDENTE: Torsten J. Klein
CONSEJERO DELEGADO: Markus Kley
CONSEJERO EDITORIAL: Carsten R. Moser
PUBLISHER: José A. García Pacheco
DIRECTORA DE COMUNICACIÓN: Isabel Colomina



PRESIDENTE Y CONSEJERO DELEGADO:
José Luis Samaranch
VICEPRESIDENTE:
Markus Kley
DIRECTORA ADJUNTA A LA PRESIDENCIA:
Elena Sánchez-Fabrés
DIRECTORA GENERAL FINANCIERA:
Sonia Fuentes
DIRECTOR GENERAL COMERCIAL:
Jesús Carrera
DIRECTOR GENERAL DE OPERACIONES:
Jorge Santos

PUBLICIDAD Y DELEGACIONES:
PUBLICIDAD MADRID. DIRECTOR COMERCIAL: Jesús González (jgonzalez@gps.gyj-mpib.es) DIRECTOR DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Santiago Brioso (sbrioso@gps.gyj-mpib.es). JEFAS DE PUBLICIDAD: Arantxa del Pozo (adelpozo@gps.gyj-mpib.es) y Elena González (egonozalez@gps.gyj-mpib.es) COORDINACIÓN: Maribel Giménez (mgimenez@gps.gyj-mpib.es.) JEFA DE MARKETING PUBLICITARIO: Gema Arancón (garancon@gps.gyj-mpib.es.) Áncora, 40. 28045 Madrid. Tel.: 913 47 03 66 · Fax: 913 47 03 34
PUBLICIDAD BARCELONA. DIRECTOR COMERCIAL: Luis Garcés (lgarces@gps.gyj-mpib.es) DIRECTORA DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Mery Pareras (mpareras@gps.gyj-mpib.es) JEFE DE PUBLICIDAD: Javier Muñoz (jmunoz@gps.gyj-mpib.es). COORDINACIÓN: Carlos Gil (cgil@gps.gyj-mpib.es). Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona. Tel.: 932 401 000 · Fax: 932 007 269.
PUBLICIDAD INTERNACIONAL. DIRECTORA DE PUBLICIDAD: Silvia Dudda (sdudda@gps.gyj-mpib.es). MARKETING INTERNACIONAL: Macarena Bergareche (mbergareche@gps.gyj-mpib.es) COORDINACIÓN: Nuria Fernández (nfernandez@gps.gyj-mpib.es). Tel.: 34 91 347 03 59/ 34 91 347 03 42
PUBLICIDAD LEVANTE. Ramón Medina (rmedina@gps.gyj-mpib.es). Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 963 910 141
AREA CREATIVA. DIRECTOR DE ARTE: Juan Carlos Gauli. JEFE DE DISEÑO: Ismael Piñero. COMUNICACIÓN PUBLICITARIA: Nuria Safont. DISEÑO: Cristina Cantarero, Manuela García-Loygorri y Laura López.

DIRECTOR FINANCIERO: Higinio Hijós. DIRECTOR DE DISTRIBUCIÓN: Víctor de la Traba. DIRECTOR INTERNACIONAL: Joao Ferreira. DELEGADO EN CATALUÑA: Pere Calsina. SUBDIRECTOR GENERAL COMERCIAL: César Sánchez. DIRECTOR DE SERVICIOS AL CLIENTE: Miguel Ángel Zubillaga. DIRECTOR INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE MERCADO: Harald Bardhun. DIRECTOR DE MARKETING PUBLICITARIO: Luis Fernando Ruiz. DIRECTOR DE MULTIMEDIA: José Luis Sarralde. DIRECTOR DE COMPRAS: Miguel Ángel Rodríguez. DIRECTOR DE IT: Carlos Ezquerro. DIRECTOR DE PRODUCCIÓN: José Manuel Hernández.

SUSCRIPCIONES. Tel.: 902 007 603.
E-mail: suscripciones@gps.grupogyj.es. Internet: www.gyj.es

PRECIO DEL EJEMPLAR: 3,20 euros, IVA incluido. Canarias: 3,35 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,20 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte.

DEPÓSITO LEGAL M-35196-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Ruan S.A.



OJD: 61.600 ejemplares.



CLINIQUE
skin supplies
for men

age defense hydrator
anti-âge hydratant
SPF 15

hydrates, repairs, protects
hydrate, répare, protège

ALL SKIN TYPES
TOUS TYPES DE PEAU

La única herramienta anti-edad que necesitará.

Nueva Age Defense Hydrator SPF15 de Skin Supplies For Men.

Descubra nuestra nueva hidratante anti-edad. Es todo lo que su piel necesita para estar llena de vitalidad. Proporciona protección solar de amplio espectro frente a los rayos UVA/UVB, para defender la piel de daños futuros. Ayuda también a reparar las líneas y arrugas existentes. Además reafirma, unifica el tono de la piel y repone la hidratación perdida durante el afeitado. Una herramienta altamente eficaz.

clinique.es



Sometido a pruebas de alergia. 100% Sin perfume.

SIMPOSIO INTERNACIONAL

Arqueología y urbanismo

Cómo conjugar la ciudad histórica con las necesidades de los actuales núcleos urbanos es el objetivo del simposio internacional *Ciudad. Interferencias entre pasado y presente urbano en Europa*. Organizado por la Fundación del Patrimonio Histórico en Salamanca, reunirá los días 12, 13 y 14 de noviembre a una quincena de ponentes británicos, franceses, italianos y españoles. Se trata de especialistas en urbanismo, arquitectura, historia y arqueología que buscan soluciones a los desafíos que plantean en la actualidad las ciudades históricas. Son urbes que deben evolucionar para ser modernas y funcionales, al tiempo que tratan de mantener, sin alteración, su bagaje histórico. El simposio busca la fórmula para resolver este conflicto de necesidades, en un momento en que las poblaciones que son Patrimonio de la Humanidad –como es el caso de la propia Salamanca– están redactando su Plan de Gestión recomendado por la UNESCO. Se trata de un proyecto de futuro que busca definir las directrices que preservan el valor patrimonial de los cascos históricos, a la vez que responden a intereses ambientales y económicos. En el simposio se debatirá sobre casos concretos como Oxford, París, Zaragoza, Roma, Lille, Cáceres o Valladolid.



Salamanca histórica
El simposio internacional –arriba, su cartel– busca conjugar el pasado de las ciudades con su actual funcionalidad.

FPH CASTILLA Y LEÓN

AMADÍS DE GAULA

Vuelven los caballeros

La Biblioteca Nacional celebra hasta el 18 de enero los quinientos años desde la primera publicación del *Amadís de Gaula* (1508). A través de 137 obras, la exposición ofrece una amplia visión de los libros de caballerías. La muestra se completa además con atuendos de la época.

El galán y la dama, grabado de Durero.

MAGIA Y ARTE

¡Abracadabra!

La magia ha estado presente en toda nuestra Historia. Hubo magos en Babilonia, en Roma o en Grecia y en la Europa medieval más de 500.000 personas fueron procesadas, acusadas de hechicería y magia negra. En colaboración con el alemán Frankfurter Kunstverein, el Museo de Arte Contemporáneo de Vigo (MARCO) ha querido dedicar una retrospectiva a esta ciencia oculta que tanto interés ha despertado siempre. Hasta el próximo 11 de noviembre puede visitarse *La gran transformación. Arte y magia táctica*, una muestra que reúne una treintena de piezas entre fotografías, vídeos, películas, instalaciones, esculturas o la performance *Feedback*, del grupo Ride.1. Comisariada por Chus Martínez, la exposición también va a acompañada de la proyección de tres películas de los cineastas Maya Deren, Werner Herzog y Jean Rouch.



Madame Blavatsky, *obra de Goshka Macuga.*

MARCO

CANAL HISTORIA

De aniversario



Diez años, diez protagonistas" es el lema de los galardones que, con motivo de su X aniversario, *Canal de Historia* concede a una decena de personalidades. El director de nuestra revista, José Pardina, participó en un jurado que ha premiado, entre otros, a Mariano Barbacid, Adolfo Suárez, Arturo Pérez Reverte y Plácido Domingo.

CARICATURAS

Con humor internacional


Litografía de la Conferencia de Londres (1832).

MUSEO HAMMER

Además de dibujante, pintor y escultor, este francés es sin duda uno de los principales caricaturistas del siglo XIX. Cuando se cumple el bicentenario del nacimiento de Honoré Daumier (1808-1879), la Fundación Banco Santander le rinde tributo en la sala de arte de la Ciudad Financiera de Boadilla del Monte (Madrid). Hasta el 11 de enero es posible admirar más de un centenar de óleos, dibujos y litografías inéditas del artista francés. En paralelo, se celebrará un ciclo de conferencias con expertos.

Premiados Wii / La Cinta roja



Ganadores Wii

-Miguel Ángel Palomar Gascon (Madrid)

-Miguel Sánchez Trasobaes (Zaragoza)

Ganadores de "La Cinta Roja"

Los puedes ver publicados en:

www.muyhistoria.es



Agenda

Pintura y arquitectura

El pintor holandés Pieter Jans consagró su carrera a la representación pictórica de obras arquitectónicas. Esto no sólo le convirtió en uno de los principales referentes de la pintura del siglo XVII, sino, según su biógrafo Cornelis de Bie, en el "primer retratista arquitectónico". Hasta el 15 de enero de 2009, el Museo Thyssen-Bornemisza le dedica una exposición que gira en torno a los trabajos que realizó sobre la iglesia de Santa María de Utrecht.

www.museothyssen.org/thyssen/



THYSSEN-BORNEMISZA

Príncipes y guerreros etruscos

Los antiguos pobladores de la península italiana continúan de moda, sobre todo debido a que su civilización esconde todavía muchas incógnitas. CosmoCaixa Madrid ha logrado reunir numerosas piezas que describen la vida pública y privada de aquellos etruscos. Abierta hasta el próximo 18 de enero, la exposición muestra diferentes aspectos de su arquitectura monumental, la vida cotidiana o los usos funerarios.

http://obrasocial.lacaixa.es

Homenaje a Luis Buñuel

La Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas (Madrid) rinde tributo a Luis Buñuel en el 25 aniversario de su fallecimiento. En colaboración con la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, han organizado una doble exposición. En *Buñuel, creador de cine*, se realiza un recorrido por la obra del genio de Calanda, mientras que en *Colección Lucio Romero* se han seleccionado algunos de los carteles de sus películas más célebres como *Viridiana* o *La edad de oro*.

http://www.academiadecine.com/

Entre la realidad y la ficción

El Museo de Arqueología de Cataluña propone para el próximo 18 de diciembre una conferencia bajo el título *¿Qué hay detrás de un Indiana Jones? La arqueología profesional hoy*, a cargo del presidente de arqueólogos de Cataluña, Isidro Pastor i Batalla.

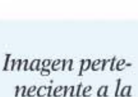
http://www.mac.cat

MAHATMA GANDHI

Vidas ejemplares

Imagen perteneciente a la muestra.





CASA ENCENDIDA

El 30 de enero de 1948, cuando se dirigía a orar en el jardín de la Casa Birla de Nueva Delhi, un radical hindú le disparó tres tiros. En aquel momento fallecía Mohandas Karamchad Gandhi (1869-1948), pero sobrevivía su filosofía vital, la reivindicación política de la no-violencia. Organizada por la Casa Encendida de Madrid, la muestra *My life is my message* es una crónica de la vida del líder pacifista y sus logros políticos. Abierta desde el 20 de noviembre hasta el 14 de diciembre, la exposición reúne 58 fotografías de Gandhi que recorren toda su vida, como su nacimiento, su paso por Inglaterra o el papel que jugó en la liberación de los indios en Sudáfrica. Paralelamente, se organizarán mesas redondas, talleres para niños y un ciclo de cine.

EXPOSICIÓN

Abanicarse con arte

José Colomina Arquer (1809-1875) ha sido uno de los más prestigiosos fabricantes españoles de abanicos, por lo que el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí de Valencia ha decidido rendirle tributo. Hasta el próximo 11 de enero se exponen al público 82 piezas firmadas por el artista. La muestra reúne abanicos de estilo isabelino, cristino u oriental.


Una pieza realizada por Colomina.

MUSEO DE CERÁMICA Y ARTES SUNTUARIAS GONZÁLEZ MARTÍ



Arquitectura en plena forma
Estas termas de Caldes de Montbui (Barcelona) del siglo I todavía están en uso en la actualidad, demostrando así la calidad de las construcciones romanas.

LA HUELLA DE ROMA EN ESPAÑA

Marca hispánica

En el siglo III antes de Cristo, las legiones romanas pisaban suelo ibero. Desembarcaba con ellas en la Península una cultura que nunca se impuso a sus habitantes, sino que se integró en la sociedad ya existente. Así nació el mundo hispanorromano, que duró hasta el siglo V y cuyo estudio se halla en permanente evolución.

Por **Gonzalo Bravo**

La imagen de Hispania en época romana ha cambiado sustancialmente en los últimos años, en buena medida gracias a la colaboración conjunta de historiadores, arqueólogos, filólogos, romanistas, epigrafistas e historiadores del arte, las religiones y la cultura. De hecho, se ha llegado hasta el punto de que el panorama histórico actual de la Hispania romana poco o nada tiene que ver con el de hace tan sólo unas décadas. No obstante, los hechos históricos fundamentales permanecen: las guerras de conquista, las colonias y municipios, las provincias, la ciudadanía, el ejército, la cultura y, en fin, la romanización. Y es preciso partir de ellos si lo que se pretende, como en este caso, es plantear, a modo de presentación, un breve balance sobre viejas y nuevas cuestiones. En efecto, este largo período de la Antigüedad hispánica (III a.C.–V) presenta un perfil en gran medida nuevo, como veremos.

Los romanos desembarcaron en Ampurias (Girona), al mando de Cneo Escipión, en la primavera del 218 a.C., para enfrentarse a las tropas desplegadas en la Península por el cartaginés Aníbal. Sin embargo, no era la primera vez que un pueblo mediterráneo llegaba hasta las costas ibéricas. Antes que ellos, fenicios, griegos y púnicos habían llegado a establecerse en algunos puntos del litoral peninsular, constituyendo comunidades de tipo colonial, que mantenían estrechas relaciones con sus respectivas metrópolis, al otro lado del Mediterráneo. En el sur y sureste de la Península, estos grupos foráneos fueron los principales responsables del desarrollo urbano, de la difusión del hierro, la explotación de las minas, los nuevos sistemas de fortificación o la expansión de nuevos cultos. El legado cultural de estos primeros pueblos colonizadores es realmente enorme. Sin embargo, lo es aún más el aportado por los romanos, hasta el punto de que muchas de sus huellas perviven aún hoy en forma de conceptos jurídicos –usucapión, usufructo, *habeas corpus*, enfiteusis–, obras públicas –calzadas, puentes acueductos, teatros, anfiteatros, murallas, fuentes–, lugares de culto –templos, santuarios– y, en fin, usos lingüísticos, literarios o artísticos. Tampoco

Durante casi siete siglos, los romanos administraron de hecho los recursos humanos y naturales ibéricos

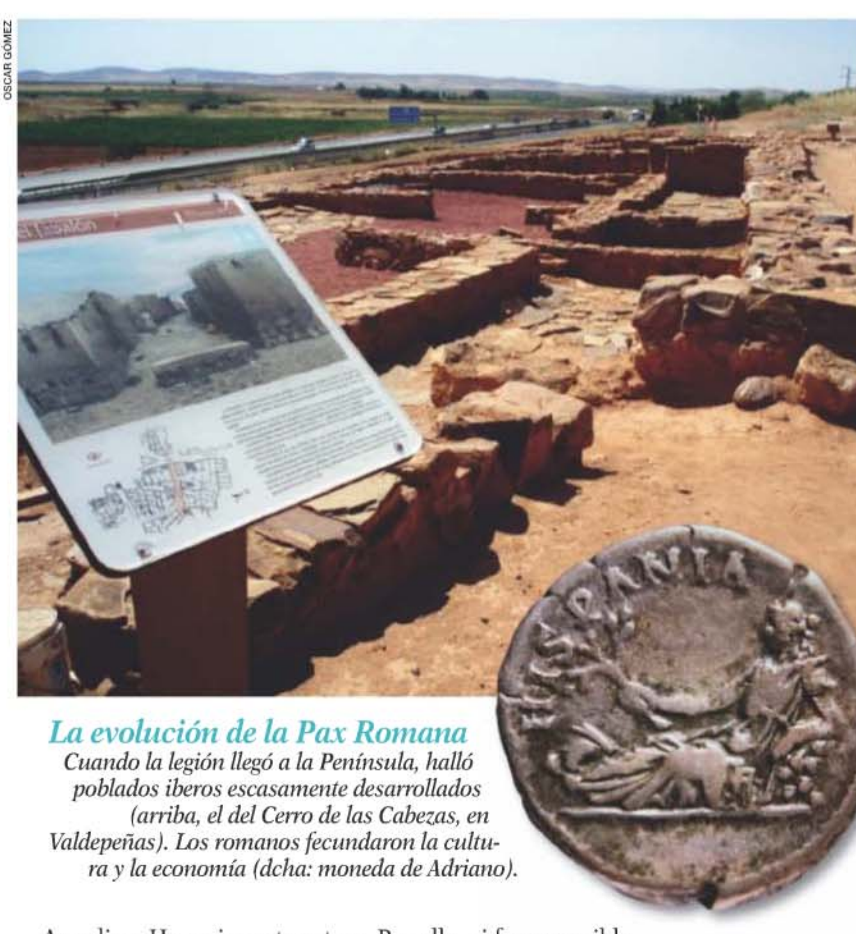
hay que olvidar la herencia religiosa del cristianismo. La presencia romana en la Península, desde fines del siglo III a.C., inició una *epopeya* que duró casi siete siglos: desde los años centrales de la República hasta las postrimerías del Imperio Romano de Occidente, ya a mediados del siglo V. Durante este largo periodo, los romanos administraron de hecho los recursos –naturales y humanos– ibéricos, legando una impronta ostensible de su intervención en los asuntos hispánicos. Tradicionalmente, aquella experiencia se ha asociado a la idea de "romanización", que dejó huellas importantes en la lengua, la cultura, la religión, el arte o el derecho, pero la convivencia entre hispanos y romanos fue sin duda más compleja y no ajena tampoco a la economía y sociedad de la época.

Una realidad compleja y diversa, pero cohesionada bajo el mismo nombre

Aquella convivencia conformó un conjunto de relaciones que apenas se pueden resumir en una evolución centenaria, rica en matices y situaciones diversas: de unas épocas a otras, de unas regiones a otras, de unas provincias a otras o, si se prefiere, de unas ciudades a otras de la variada geografía hispánica, peninsular e insular. Este modelo de relaciones recíprocas permitió, por ejemplo, disfrutar de largos intervalos de paz, incluso en el período de guerras de la conquista. También sirvió para mantener durante siglos la explotación de los recursos hispánicos, principalmente oro, aceite, vino, cereales, hortofrutícolas, carne o lana. Sin embargo, este modelo favoreció la promoción social y política de algunas familias de la aristocracia hispánica hasta la propia dignidad imperial, el rango más alto de la pirámide social romana durante el Imperio.

Esto ocurrió en una fecha relativamente temprana –desde fines del siglo I– con Trajano, Adriano y, de nuevo, a fines del siglo IV con Teodosio, Magno Máximo, Arcadio y Honorio, entre otros. Por ello, si fuera posible una definición precisa del mundo hispanorromano en su conjunto, debe tener en cuenta su esencial complejidad y diversidad. Una realidad que va más allá del ámbito propiamente político, ideológico o cultural y se proyecta en las estructuras económicas y sociales de las diversas provincias hispánicas de época romana. En suma, una realidad compleja y diversa que, a pesar de ello, evoluciona progresivamente hacia la unidad de las *Hispanias*. Naturalmente, en esta época el término Hispania/España no tenía aún el contenido de unidad política posterior, sino de simple unidad administrativa que, no obstante, denotaba ya una clara diferencia entre Hispania y las vecinas Galia o África y, por supuesto, Italia, con situaciones económicas, culturales y sociales bien distintas. Sin embargo, aunque existían estos elementos diferenciadores, los elementos de identidad comunes eran muy notables: lengua, instituciones, religión, derecho o ciudad.

La peculiaridad del fenómeno radica, precisamente, en el hecho de que el nuevo modelo no sustituyó por completo al anterior, sino que ambos coexistieron durante siglos. Esto explica el que, aunque durante la época romana no se lograra la plena uniformidad del país –ni aún hoy–, sí se produjeran en cambio las transformaciones necesarias para lle- ▶



OSCAR GÓMEZ

La evolución de la Pax Romana
Cuando la legión llegó a la Península, halló poblados iberos escasamente desarrollados (arriba, el del Cerro de las Cabezas, en Valdepeñas). Los romanos fecundaron la cultura y la economía (dcha: moneda de Adriano).

Impronta imborrable
Los miles de años de ocupación romana calaron en la cultura hispana y dejaron su legado artístico y cultural. Muestra de ello es esta escultura del dios Mithras (siglo II) descubierta en Córdoba.

AISA

gar a hacer compatibles las tradicionales formas de vida indígenas con los nuevos modelos romanos. Esto, sin embargo, no significó en muchos casos la erradicación de estructuras anteriores ni la renuncia a la propia identidad sino, por el contrario, el enriquecimiento de la diversidad originaria. En realidad, la larga convivencia entre hispanos y romanos conformó un complejo mundo de relaciones recíprocas, que a duras penas se corresponden con las diversas alternativas conceptuales propuestas por historiadores, arqueólogos, filólogos o antropólogos: romanización, latinización, aculturación. En efecto, ninguna de estas tres alternativas es plenamente satisfactoria para explicar ni un proceso tan largo y complejo ni la rica variedad de situaciones reales existentes en el *mosaico* peninsular. Sin embargo, los romanos fueron, ante todo, un pueblo pragmático, por lo que con los pueblos prerromanos existentes adoptaron actitudes diversas.

La actitud de los invasores no fue sólo de conquista, sino que también buscaron la colaboración de los iberos

Los emperadores de origen hispano que escribieron páginas de gloria en la historia de Roma

La actitud de los romanos no fue sólo de conquista, sino que también buscaron la colaboración de los hispánicos; no sólo promocionaron la guerra, sino también la negociación de la paz; no sólo apostaron por la explotación de los recursos sino también por la integración de las élites en el modelo de vida romano. Además, en materia religiosa, lingüística o cultural no mostraron –salvo excepción– una abierta intransigencia sino que, por el contrario, permitieron otros cultos, lenguas y costumbres "siempre que no contravinieran" los principios jurídicos y religiosos en que se fundamentaba la sociedad romana.

De la larga experiencia romana en Hispania llama también la atención el hecho de que la sociedad hispanorromana permaneciera, de hecho, en construcción durante varios siglos. Así, podría hablarse de momentos secuenciales de un único proceso de integración: *temprano* –colonias, municipios romanos y latinos–, *medio* –divulgación del latín y el derecho– y *tardío* –adaptación de los modelos romanos–. Del mismo modo, podría hablarse de un desigual grado de romanización por áreas, regiones o provincias hispanas: más intensa y rápida en el Sur y Este; menos intensa y más lenta en el interior meseteño; en fin, virtualmente inexistente en el Norte y Noroeste.

Pero, a pesar de las evidentes diferencias existentes, había un nexo común a todos ellos: la *civitas*, la condición de ciudadano. En efecto, la concesión de la ciudadanía –prerrogativa reservada a algunos magistrados durante la República y privilegio exclusivo del emperador romano después– fue quizás el mecanismo más eficaz de difusión romanizadora y de configuración de las nuevas comunidades hispanorromanas. Estas ciudades privilegiadas –colonias o municipios– acabaron reemplazando a las comunidades indígenas originarias y conformaron el "tejido urbano" característico del mundo romano o romanizado. Sólo en la Península se conocen más de un centenar de ciudades hispanas de cierta entidad, lo que da una idea del desarrollo urbanístico en esta época.

Quizás el resultado más conspicuo de este largo proceso de integración fue el encumbramiento de algunas familias hispanorromanas hasta ocupar el poder imperial: los Ulpii, con Trajano; los Aelii, con Adriano; los Annii, con Marco Aurelio; en fin, los Flavii, con Teodosio, Magno Máximo, Arcadio, Honorio y Gala Placidia. Estos emperadores de orígenes hispánicos eran, simplemente, romanos que escribieron páginas señeras de la milenaria historia de Roma. Así, con Trajano –gobernó entre 98 y 117– el Imperio alcanzó su máxima extensión; con Adriano –emperador de 117 a 138– la cultura grecorromana llegó a todos los rincones del Imperio; en fin, con Teodosio –en el trono imperial entre 379 y 395– el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Estado romano. Todos ellos pasaron



Consecuencias de siglos de convivencia
Los romanos fueron paulatinamente reconvirtiendo muchos poblados iberos en organizadas villae. *Y algunas han llegado hasta hoy, como ésta en Soria.*

ALBUM

Atención: sociedad en construcción

A medida que Roma conquistaba la Península, afianzaba su poder con obras públicas. Cuando Augusto ganó las Guerras Cántabras (19 a.C.), fundó la villa romana de Julióbriga –abajo, sus ruinas, en Cantabria–. A la derecha, puente romano de Cangas de Onís (Asturias).



ALBUM



ALBUM

a la posteridad por sus obras memorables y su recuerdo permanece aún vivo en algunas ciudades y museos.

Al término, una idea resulta clave para entender este largo período de la historia de España: transformación. En realidad, la sociedad hispanorromana debería concebirse como el resultado gradual de un proceso inacabado en permanente estado de configuración. En efecto, poco o nada tienen que ver los primeros ciudadanos romanos y latinos en la Hispania de la época republicana, con los senadores romanos de origen hispánico de época imperial.

Nuevas interpretaciones de historiadores galos y españoles sobre la Antigüedad peninsular

Tampoco tienen similitudes los tempranos soldados y oficiales del ejército legionario romano (*miles hispanus*) con los altos mandos militares hispanorromanos de época bajoimperial; o los caballeros gaditanos de la época de César con los ricos ecuestres hispánicos de los siglos I y II del Imperio; y, en fin, los decuriones de los municipios hispánicos altoimperiales con los curiales de las ciudades hispánicas tardorromanas. Unos y otros testimonios forman parte, sin embargo, de esta etapa de la Antigüedad hispánica, una de las más fecundas de la historia de España, que legó a la posteridad personajes de renombre universal tales como Séneca, Columela, Quintiliano, Marcial, Orosio o Hidacio, por mencionar sólo los más importantes.

Pero, como decíamos al principio, el perfil histórico de la Hispania romana se enriqueció notablemente: las leyes municipales de la Bética, recientemente descubiertas; las ciudades romanas conocidas, incrementadas considerablemente en número; la provincialización del territorio, con un decreto de Augusto de hallazgo reciente; la explotación de las minas del Noroeste, especialmente las galerías auríferas de Las Médulas; y la exportación de aceite bético a *Britannia, Germania* y otras áreas fronterizas. También lograron incrementar su riqueza gracias a los nuevos pactos de hospitalidad, la supuesta crisis del siglo III o la incidencia real del conflicto bagáudico –ya en el siglo V– en la diócesis *Hispaniarum*. Dos capítulos asimismo renovados y de enorme interés son: el desarrollo de las élites hispánicas –impulsado sobre todo por los historiadores franceses– y la nueva visión sobre la Hispania del siglo IV –rehabilitado recientemente por historiadores españoles–. En definitiva, se trata de un nuevo cuadro de situaciones que reclama nuevas formas de análisis y, desde luego, nuevas interpretaciones, en las que el historiador de hoy ya no puede prescindir de los resultados de investigación aportados por otras vías que, sin duda, contribuyen casi siempre a enriquecer el discurso histórico, casi nunca a cuestionarlo.

Dejemos, pues, que los especialistas expongan los resultados de sus respectivos trabajos: vicisitudes de la conquista, las ciudades hispanorromanas, el ejército, la economía, el legado romano en Hispania, personajes de la cultura, obras públicas, emperadores de origen hispánico... No obstante, muchos otros aspectos quedan naturalmente fuera de este número, porque no sería posible tratarlos aquí con la atención que, sin duda, merecen: la arqueología militar, el culto imperial, las leyes municipales, el cristianismo, la iconografía civil o las *villae* rurales, por citar sólo algunos de los más visitados por la investigación reciente. Pero quizás es demasiado pronto aún para valorar los resultados y, quién sabe, si para reescribir una nueva historia de la España romana. ■



PRISMA

Y qué poco hemos cambiado...

La herencia romana en la cultura actual se puede percibir en los juegos para niños. Aquellos pequeños –derecha, un biberón– se divertían con peonzas, canicas o muñecas articuladas como éstas –siglo III–.



HUELLAS HISPÁNICAS

A vista de pájaro

El objetivo fotógrafico nos permite contemplar desde las alturas cómo el legado romano se ha integrado por completo en el actual mapa español. Son construcciones lúdicas, obras públicas, edificaciones defensivas y asentamientos civiles.

Por Ana Ormaechea



Butacas para disfrutar de la sangre

Hace 2.000 años, en Tarraco había espectáculos de masas, música y danza para alegrar los sentidos, historias de hombres y dioses, estrellas mediáticas...". Así reza el programa de *Tarraco Viva*, el festival anual en el que Tarragona rememora su pasado romano. Con una media de 30.000 visitantes, la villa viste cada año las galas imperiales para representar su historia en escenarios reales como las murallas, la necrópolis o el espectacular anfiteatro (imagen). Erigido a comienzos del siglo II, este edificio estaba destinado a los *ludi apollinares* o juegos de gladiadores en honor al dios Apolo. Se construyó junto a la Vía Augusta y era de modestas dimensiones, con una capacidad para unos 14.000 espectadores que jaleaban con pasión a los luchadores enfrentados en la arena. Dos siglos más tarde, el obispo Luctuoso también pisaba aquel proscenio donde fue inmolado y, en su recuerdo, se edificó en el anfiteatro una basílica martirial que aún se conserva.

ALBUM



Los prácticos pilares del infierno

Relata una leyenda segoviana que una joven aguadora, harta de transportar el líquido, pidió ayuda al diablo a cambio de su alma. La criatura infernal se afanó toda la noche en la construcción del acueducto pero, cuando apenas le quedaba un sillar para finalizar, salió el sol y huyó. Asustada, la muchacha confesó ante un sacerdote, que ordenó colocar en un hueco de la construcción una imagen de santa Fuencisla y otra de san Esteban, para así mantener alejado al diabólico arquitecto. Allí continúan hoy las estatuillas, que, en realidad, fueron introducidas en el acueducto en el siglo XVI. Catorce centurias antes, los romanos habían erigido esta obra pública para llevar las aguas a lo largo de 17 kilómetros: desde el manantial de Fuenfría hasta Segovia. Sus espectaculares 167 arcos soportaron el paso de los años hasta que los árabes los destrozaron en 1072 y su estructura actual se la debemos a los Reyes Católicos, que la reconstruyeron por completo.

AGE

SEGOVIA (SEGOVIA







FIROFOTO

Un nidito de amor greco-romano

Con el objetivo de frenar a Aníbal, en el 218 a.C. desembarcaban en Ampurias unos 50.000 romanos comandados por Cornelio Escipión. Los ejércitos imperiales no viajaban solos, sino que iban acompañados de una cohorte de comerciantes que les abastecían en su periplo. En aquel tranquilo puerto, la *troupe* se encontró con una ciudad griega y decidieron levantar un campamento romano a su vera. Enseguida se convirtió en un asentamiento sólido, tal y como recogió Tito Livio en *Ab urbe condita*: "Ampurias estaba formada por dos ciudades separadas por una muralla. Una habitada por griegos de Focea (...) y otra por hispanos". Sobre el 100 a.C., la influencia imperial era ya tan fuerte que los griegos acabaron por romanizarse y ambas villas terminaron físicamente unidas en el llamado *municipium emporiae*. A finales del siglo I, Ampurias quedó sumida en un sueño hasta 1908, cuando las excavaciones de Puig i Cadafalch la despertaron de nuevo. ▶



En arquitectura, el tamaño no importa

En junio de 2008, Lugo se hermanó con la ciudad asiática de Quinhuangdao. En realidad, ¿qué tienen en común estas dos villas tan alejadas geográficamente? La respuesta nos lleva a tomar nota de sus construcciones defensivas. En la población china se localiza el inicio de la célebre Gran Muralla, que serpentea una largura de casi 7.000 km. Más discreta es la fortaleza lucense que, con sus 2 kilómetros de longitud, es la fortificación hispanorromana en mejor estado de conservación. Erigida en el siglo II, recorre un trazado misterioso, que dejó fuera núcleos residenciales, mientras que protegió deshabitadas zonas agrícolas. El muro –entre 4 y 7 m de ancho– estuvo inicialmente jalonado por 85 torres, de las que todavía se mantienen 71. A su paso por la ciudad gallega, el embajador chino en España, Qui Xiaoqui, afirmó que no importaba tanto la diferencia de tamaño de las edificaciones, sino la responsabilidad de ambas villas de mantener "culturas ancestrales".

COVER


LUCUS AUGUSTI (LUGO





METULAE (LAS MÉDULAS

Cuando Roma rediseñó el paisaje

Es menos temerario buscar perlas y púrpura en el fondo del mar que sacar oro de estas tierras". Así hablaba el historiador Plinio el Viejo de la dureza del trabajo en la extracción minera de Las Médulas, en la comarca leonesa de El Bierzo. La espectacular belleza de este paisaje no es sólo fruto de la propia naturaleza, sino que es el resultado del magno trabajo de ingeniería realizado por los romanos para obtener oro. La explotación en la zona se potenció sobre todo en torno al 26 a.C., cuando Octavio Augusto necesitó financiación para su campaña en el norte de la Península. La peligrosa técnica utilizada, llamada *ruina montium* (derrumbe de montes), consistía en socavar túneles y luego hacer correr por ellos fuertes caudales de agua. La consecuencia era el desplome inmediato de la tierra, acción en la que a menudo eran arrastrados muchos obreros. El horadado paisaje actual es la consecuencia de la extracción de 1.500 toneladas de oro.

AGE

“El emperador Augusto fue quien más influyó en el destino de España ”

Pocos expertos saben tanto como él sobre la historia antigua española, cuyo departamento dirige en la Universidad Complutense de Madrid. En esta entrevista nos desvela algunos secretos de la vida política y social en la Hispania romana.

Por **Fernando Cohnen**

Sabemos que el ejército romano desembarcó en la Península en el año 218 a.C. para enfrentarse a los cartagineses. Pero, ¿hay datos precisos sobre cuándo se planteó Roma la colonización de Hispania?

-Una vez declarada la guerra a Cartago, la estrategia de Roma era asestar un doble golpe en la Península: eliminar la principal base de recursos del estado púnico y alejar el escenario bélico de su propio territorio, Italia. Para ello, contaba con la superioridad de su flota. Los romanos presentaron su acción como una guerra que liberaría a los indígenas del yugo impuesto por Cartago.

Una vez conquistados los enclaves cartagineses, los vencedores aprovecharon los recursos de los que antes había disfrutado su enemigo, lo que provocó los primeros enfrentamientos con las tribus peninsulares. Desconocemos cuándo surgió la decisión romana de permanecer en la Península, pero sabemos que en el año 206 a.C. ya tenía la voluntad de mantener y explotar los territorios arrebatados a los cartagineses.

-¿Cómo se produjo la colonización de los territorios ganados a Cartago?

-La población civil itálica que se desplazó con los ejércitos hacia la Península era variada. Muchos de ellos ni siquiera eran ciudadanos romanos, pero en su conjunto acudían bajo la protección que ofrecía el poder de Roma. Desde muy temprano se conocieron y valoraron las riquezas minerales de Hispania. A ese conocimiento se añadió la crisis del campo italiano desde mediados del siglo II a.C., unas dificultades que pusieron en valor las fértiles tierras de los valles del Ebro y del Guadalquivir. Y, además, estaba el campo virgen que se ofrecía a los comerciantes e industriales romano-itálicos que buscaron extender sus negocios a Hispania. Pero fue la colonización agraria la que arrastró y retuvo al núcleo fundamental de la emigración itálica durante la República.

-Usted ha publicado recientemente Césares*, un libro que cuenta las vidas de Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. De los seis, ¿cuál tuvo una relación más estrecha con Hispania?*

-Como una de las provincias más antiguas del Imperio, Hispania mantuvo relaciones estrechas con todos los emperadores de la dinastía Julio-Claudia. César dirimió en la Península el comienzo y el final de la guerra civil y aprovechó las posibilidades que ofrecía su territorio para un vasto programa de colonización. Pero, sin duda, fue Augusto, el que más influyó en el destino de Hispania. Fue él quien acabó la conquista de su territorio, después de dos siglos de lucha. Fue él quien la organizó desde el punto de vista político-administrativo. Fue él quien propició la explotación económica de sus recursos mineros, quien estableció un ejército provincial permanente y quien llevó a cabo una vasta política de colonización, municipalización y urbanización.

-¿Qué consecuencias trajo la conquista del norte peninsular?

-Una de las más importantes fue la drástica disminución de la población masculina astur, sobre todo en edad militar. A las matanzas que se produjeron en los choques bélicos hay que añadir las represiones, los suicidios en masa y las esclavizaciones. Pero, esta pérdida de sustancia humana fue compensada con elementos celtas procedentes de la Meseta que llegaron a la región durante la guerra como auxilio, y que introdujeron en el Norte una tardía “celtización”.

Otra consecuencia fue la creación de ciudades con marcado carácter militar, aprovechando en parte los campamentos de la campaña, como es el caso de *Iuliobriga*, cerca de Reinosa, o de la propia *Asturica Augusta*, actual Astorga. Pero, sobre todo, se extendió la política de colonización comenzada ya con César para resolver el grave problema de buscar acomodo para los veteranos que habían participado en las guerras de conquista del norte peninsular, con la fundación de diversas colonias.

-¿Fue el ejército el que inició la construcción de las grandes vías romanas en la Península?

-En efecto. El ejército participó en la construcción de una red viaria, necesaria para facilitar su propia instalación y para permitir la comunicación entre los

“Todavía es posible rastrear hasta un 70% del recorrido original de las vías romanas construidas en Hispania”

centros provinciales urbanos. La arteria principal era la Heraklea, una vía antigua que partía de Cádiz, y seguía a lo largo de la costa andaluza y levantina hacia las Galias. Una vez remozada, recibió el nombre de vía Augusta.

-Con la vía de la Plata ha habido cierta polémica. Los alcaldes de los pueblos y ciudades por los que transcurre la calzada han denunciado la existencia de, al menos, dos rutas falsas promovidas desde Galicia, Asturias y Andalucía. En su opinión, ¿cuáles eran las ciudades cabecera de esta vía?

-Existe una vía romana unitaria de Mérida a Astorga. Esta afirmación la apoya la mención de una fuente del siglo VII, el Ravennate, pero sobre todo la existencia de un miliario –columna o piedra que indica la distancia de 1.000 pasos– con el número 259 en las inmediaciones de El Priorato, dentro del término municipal de Milles de la Polvorosa. El miliario conserva la distancia CCLIX, que coincide exactamente con la que hay desde *Emerita* hasta el lugar citado.

A pesar de las modernas obras públicas y de la desidia actual de sus gestores (los gobiernos autonómicos) por recuperarla, en su conjunto todavía es posible rastrear hasta un 70% de su recorrido original, con numerosos trabajos de infraestructura y abundantes restos arqueológicos: puentes, miliarios, yacimientos a pie de vía...

-¿En qué momento se estableció la Legio VII Gemina en la Península?

-En el año 74, Hispania recibió como única tropa legionaria la Legio VII Gemina, que fue creada años antes por Galba y diezmada durante la guerra civil del 68-69. Una vez regenerados sus efectivos, recibió como acuartelamiento definitivo la zona que, desde comienzos del Imperio, había constituido el centro estratégico primordial de la Península, la región astur. A partir de aquella fecha, la Legio VII Gemina se convirtió en el único cuerpo legionario del ▶



Perfil

Se licenció en Filología Clásica en la Universidad de Salamanca, donde se doctoró en 1968. Ha impartido docencia en las Universidades de Salamanca, Granada y Complutense de Madrid. En ésta última, José Manuel Roldán Hervás es catedrático de Historia Antigua desde el año 1992. Becario, también, de la Fundación Alexander von Humboldt, su obra científica cuenta con una veintena de monografías y centenares de artículos.

FOTOS: MIGUEL MORALES

ejército peninsular hasta la caída del Imperio.

-¿Cuál era el objetivo principal de aquella fuerza militar?

-Frente a un escaso coste, el ejército presentaba muchas compensaciones como instrumento de autoridad y de la política imperial en Hispania. A la vez, el ejército se utilizó donde hacían falta técnicas y equipos especializados como la construcción de caminos, puentes y obras públicas. Pero hay una razón fundamental para explicar la presencia del ejército en *Asturia-Gallaecia*. Sabemos que las minas de oro del Bierzo (Las Médulas) fueron la principal fuente de recursos del Imperio en el Noroeste. Gracias al testimonio de numerosos documentos epigráficos, sabemos que la Legio VII Gemina y varios cuerpos auxiliares, como la Cohorte I Gallica y la Cohorte I Celtiberorum, estaban presentes en los cotos mineros.

-Trajano fue el primer emperador de provincias, en este caso de Hispania, que llegó a regir sobre todo el Imperio. En su opinión, ¿qué importancia tuvo su mandato?

-Nacido en el año 53 en Itálica (Sevilla), Trajano propuso el modelo de gobernante que, al margen de un despotismo arbitrario, servía a los intereses del Estado como supremo administrador. Así se acuñó la imagen del "príncipe humanista", el *optimus princeps*, que conciliaba los principios de un gobierno absoluto con la tradicional idea de *libertas* republicana, defendida por los círculos senatoriales.

Por última vez en la historia del Imperio, Trajano desarrolló una política exterior agresiva, de fines imperialistas. Su consecuencia fue la ampliación de las fronteras romanas, que alcanzaron su máxima extensión con la creación de nuevas provincias: la Dacia (Rumanía), al norte del Danubio, con sus riquísimas minas de oro; Arabia, vital para las rutas comerciales con el Medio Oriente; Armenia y Mesopotamia, en el curso superior del Tigris y Éufrates, y la efímera Asiria, al oriente del Tigris.

-¿Qué opinión le merece la figura de Adriano?

-Después de Claudio, fue el auténtico organizador de la administración imperial. Desde Augusto, había existido un consejo privado, los *amici principis*, libremente elegido por el emperador como órgano de asesoramiento. Adriano lo convirtió en un consejo oficial, el *consilium principis*, como órgano estable de gobierno, con la misión fundamental de asistir al emperador en materia jurídica. En la línea de sus predecesores, continuó la promoción de hispanos a las altas magistraturas senatoriales. Asimismo, propuso como ideal de su gobierno el mantenimiento de la paz. Consciente de las dificultades que entrañaba una ilimitada extensión de las conquistas, volvió a la política de defensa armada, con acuartelamientos en las fronteras convertidos en auténticas fortalezas.

"El mayor legado de Roma a Hispania fue el idioma; ahora, una desastrosa política lingüística lo quiere empequeñecer"

-Si tuviéramos al alcance una máquina del tiempo que nos trasladara a la época de Trajano, a principios del siglo II, ¿qué nos sorprendería más de aquella sociedad?

-Sobre todo, su injusticia. Era un Imperio que aglutinaba una población de cincuenta millones de personas. De ellas, sólo 1.000 familias contaban con reales posibilidades de promoción, porque pertenecían a la élite senatorial. Otras 20.000 llevaban una existencia en cierto modo privilegiada, como miembros de la clase ecuestre. En tercer lugar, se encontraban las oligarquías municipales, que apenas alcanzaban al 5% del total de la población comunal.

El resto malvivía en las ciudades o en parcelas agrícolas demasiado pequeñas, ejerciendo un oficio en dura competencia con una masa esclava, una masa que ocupaba el último escalón en la sociedad, privada incluso del derecho a que sus miembros pudieran ser considerados personas jurídicas. La inmensa mayoría de la población del Imperio apenas si sobrepasaba el nivel de supervivencia, con una esperanza de vida que no llegaba a los 45 años y que, en el caso de profesiones como la de minero, apenas alcanzaba los 17.

-Si prestáramos atención, ¿podríamos entender algo de las conversaciones que oyéramos, por ejemplo, en el Foro de Mérida?

-Desgraciadamente, no. La política de educación, desde hace mucho tiempo, ha renunciado a cuidar nuestras raíces culturales en pro de una dudosa formación tecnológica. En mi época, desde segundo año de bachillerato (con 11 años) existía un curso anual de latín, una tradición que todavía sigue cultivándose en otros países de la Unión Europea. Eso, en mi lengua, se llama empobrecimiento cultural. En cambio, se litiga por redireccionar una lengua dos veces centenaria con estupideces como discutir si se debe decir miembro y miembra –lo que implica el desconocimiento del latín, porque *membrum* es neutro–. Y no me extrañaría nada que, en un futuro, se abogara por añadir al diccionario la palabra "soldada", no como salario, sino como soldado femenino.

-Por cierto, ¿cómo se divertían los hispanorromanos?

-Con medios bastante limitados y con menos frecuencia que en la actualidad. Una cosa era Roma, centro de atención del poder –por tanto, mimada y halagada por los emperadores– y otra las ciudades del Imperio, entre las que se encontraban las hispanas. Sólo podían contar con la generosidad de sus oligarquías, que utilizaban los medios de diversión (banquetes, regalos, juegos...) para atraerse a los votantes. Pero esos oligarcas tenían que contar con medios superfluos para invertir en gastos improductivos. En cuanto la crisis golpeó el Imperio, desde finales del siglo II, esas oligarquías se retiraron a sus posesiones campestres y dejaron las ciudades abandonadas y asfixiadas por una presión fiscal creciente que acabó por arruinarlas.

-¿Qué papel jugaron las plantaciones de olivos andaluzas para el abastecimiento romano?

-Una de las más importantes riquezas agrícolas de Hispania

Pasado muy presente

José Manuel Roldán Hervás repasa en esta entrevista la vasta impronta que Roma dejó en España. El historiador destaca que la herencia de aquella civilización es claramente perceptible en la actualidad.

era el cultivo del olivo. Aunque su extensión alcanzaba hasta la sierra de Gredos, era la Bética la principal productora, con varios siglos de tradición desde su introducción por los colonizadores griegos y fenicios. No sólo llamaba la atención de los escritores antiguos la cantidad de aceite bético, sino, sobre todo, su calidad. Para Plinio, la Bética obtenía las más ricas cosechas de sus olivos –dada la aptitud del suelo para su cultivo–, y el aceite constituyó un importante objeto de exportación, como atestiguan los abundantes hallazgos de ánforas utilizadas para su envasado en todo el occidente del Imperio.

-¿Es cierto que hoy se puede visitar en Roma una montaña artificial compuesta por escoria de las vasijas de aceite que provenían de Hispania?

-Efectivamente, el Monte Testaccio es una colina artificial construida en Roma durante los siglos I y III. Cubre un área aproximada de unos 20.000 m y alcanza hasta 40 metros de altura. Tiene forma triangular y se calcula que está compuesta por restos de 26 millones de ánforas rotas. Parece probable que la mayor parte de ellas se utilizaran para transportar aceite de oliva procedente, en buena parte, de la Bética. Las ánforas descubiertas por arqueólogos españoles han aportado numerosa información sobre la evolución del puerto fluvial de Roma y sobre aspectos diversos como el comercio entre la península Ibérica y la capital del Imperio. Se calcula que el aceite transportado en esos envases permitió abastecer la mitad de la dieta anual de aceite de oliva (de 6 litros) de un millón de personas durante 250 años.

-Además del aceite, ¿qué tipo de productos se exportaban?

-En general, los principales productos hispánicos ligados a la agricultura y a la minería no pasaban del estadio de elaboración primaria, realizada cerca del lugar de obtención de las materias primas, sin experimentar procesos de transformación. En todo caso, la inclusión de Hispania en los mercados mediterráneos, aunque sólo fuera para la salida de productos agrícolas y mineros, significó un fuerte desarrollo de la industria ligada al transporte marítimo. De esta situación se beneficiaron una serie de puertos, que crearon o ampliaron los suministros necesarios para la navegación. Pero fueron las industrias de carácter agrícola –producción de vino y aceite– las más importantes de Hispania, junto con la elaboración de salazones de pescado.

-¿Fue significativa la producción de garum *español? ¿Se exportó fuera de las fronteras de Hispania?*

-El *garum* era una salsa de pescado hecha de vísceras fermentadas, generalmente de atún, morena y esturión. Fue considerado por los romanos como un condimento imprescindible en la alta cocina, como muestran los menús de Apicius, el único libro de gastronomía, con casi 500 recetas, que nos resta de la Antigüedad romana. Las factorías de esta salsa proliferaban en el sur de Hispania, de donde procedía el más estimado en Roma, el llamado *garum sociorum*.

-En su opinión, ¿cuál es el principal legado romano del que disfrutar en la España actual?

-Un idioma –o mejor, idiomas, puesto que el catalán, valenciano y gallego son hermanos del español–, que, con una desastrosa política lingüística se pretende empequeñecer, cuando es uno de los tres idiomas más hablados del planeta. Unas raíces culturales que nos proporcionan unos rasgos distintivos y que, al mismo tiempo, nos hermanan con otros países del mundo occidental. También, unas creencias religiosas que no hubieran podido expandirse sin la unidad política que representó el Imperio Romano. Por último, unos restos históricos que, si excluimos arqueólogos y una minoría culta, para la mayoría de la población son sólo un pretexto para atraer turismo y ganancias materiales. ■

Más de 20 libros

José Manuel Roldán ha escrito más de una veintena de libros centrados en el estudio de la vida política, social y militar en Roma, y la península Ibérica en la Antigüedad. Recientemente ha dirigido el voluminoso Diccionario Akal de la Antigüedad hispana (2006), que ha contado en su redacción con la participación de medio centenar de especialistas. En formato de diccionario enciclopédico, la obra trata del espacio temporal que media entre las sociedades de la Edad del Bronce y las invasiones bárbaras del siglo V. Asimismo, acaba de publicar Césares (La Esfera de los Libros, 2008), texto en el que narra las vidas de la primera dinastía de la Roma imperial. Otras obras de su autoría son *El Imperialismo romano* (Síntesis, 1994) o *Las provincias romanas de Hispania en la era republicana* (Istmo, 2001).





PRISMA

Producción y exportación

Todavía se pueden contemplar hoy en Baelo Claudia *–izda., junto a Bolonia (Cádiz)– los restos de una antigua fábrica de* garum*, salazón de pescado fermentado muy apreciado en Roma.*

Pocos, brutos y mal avenidos

En el 218 antes de Cristo, el general Cneo Cornelio Escipión desembarcó con sus legiones en las costas de Ampurias. Allí se encontró con una tierra en la que convivían más de una docena de pueblos distintos: estructurados al modo tribal y con escaso nivel de desarrollo; a excepción de la magnífica sociedad de Tartesos, al sur de la Península. Por **Santiago Posteguillo**



Un pueblo belicoso
El guerrero ibero, armado de lanza, falcata y escudo, no tuvo nada que hacer frente a la poderosa maquinaria militar romana.

La Iberia previa a la conquista de Roma estaba conformada por una multiplicidad de pueblos que se extendían de Norte a Sur y de Este a Oeste por toda la península Ibérica. En el Norte, y siguiendo la nomenclatura que los propios romanos usarían para definir a cada una de estas poblaciones, estaban los *gallaeci, lucenses, astures, cantabri y* vascones. Al norte del valle de Ebro se asentaban los *ilergetes* y en la costa de lo que hoy comprende Cataluña teníamos los *ausetanos* y *laietanos,* entre otros. La costa mediterránea al sur del Ebro estaba ocupada por los *edetanos* y *turboletas* y, más al sur, cruzando el Júcar, encontramos los *contestani*. La actual Andalucía estaba poblada por los *bastenani* en su parte más oriental, por los *turdetani* en el valle del Guadalquivir y por los *oretani* y *turduli* en la cabecera del río Guadiana. En el occidente peninsular, en lo que hoy abarca Portugal, los *lusitanos* y los *turduli-veteres* dominaban la región y, finalmente, hay que destacar a los poderosos *carpetani,* que controlaban férreamente la meseta de la Península.

Estos pueblos se sostenían sobre estructuras esencialmente tribales y durante siglos permanecieron lejos de un grado evolutivo que les permitiera establecer ciudades, con la excepción de la cultura del Tarteso, desarrollada en el sur peninsular, en el entorno de la desembocadura del Guadalquivir.

Fenicios y griegos en la Península: un enriquecedor intercambio de culturas

Entre los tartesos se produjeron procesos sociales sobresalientes como la especialización del trabajo, la reunión de la población en núcleos próximos a pequeñas ciudades y un comercio emergente tanto con las poblaciones autóctonas en el interior como con las ciudades costeras fundadas por los fenicios, en especial con *Gades* y *Malaca*. La riqueza cultural emergente del Tarteso y los enormes recursos naturales de la península Ibérica supusieron un dulce reclamo para el comercio de las grandes metrópolis de Oriente y, pronto, griegos y fenicios comprendieron que Iberia era una región a colonizar. Así ya desde el año 1100 a.C. –según las fuentes literarias clásicas– se podría encontrar a los fenicios en nuestras tierras y es en torno a esa fecha que Veleyo Patérculo, Estrabón o Plinio datan la fundación de la mencionada *Gades* –predecesora ancestral de la actual Cádiz–. El empeño de estos autores en situar una fecha tan temprana para la llegada de los fenicios a Hispania –poco después de la Guerra de Troya– está, no obstante, enfrentado a los vestigios arqueológicos: los primeros restos fenicios encontrados en la Península, ubicados en las proximidades de la actual Málaga, son ya del siglo IX a.C.

En cualquier caso, está claro que los fenicios estuvieron en las costas mediterráneas de Iberia desde muy antiguo y su llegada, junto con la de los griegos, influyó



Así vivíamos
En este castro celta de Coaña (Asturias) habitaban unas 2.000 personas distribuidas en 80 cabañas de planta circular. Su sistema defensivo se basaba en una muralla y un foso.

notablemente en los pueblos iberos autóctonos. Esto da lugar a una doble interpretación sobre la progresiva transformación de la civilización en Iberia. La teoría difusionista defiende que fue precisamente el intercambio entre iberos, por un lado, y griegos y fenicios, por otro, lo que aceleró la evolución de los pueblos de la Hispania prerromana, hasta el punto de que el hierro sería adquirido por los pobladores autóctonos y el bronce progresivamente abandonado. Por otra parte podemos encontrar la teoría evolucionista, muy favorecida desde las administraciones autonómicas actuales, en las que se aboga por una evolución interna de cada pueblo ibero de modo más independiente y ajeno a las influencias griegas y fenicias. Probablemente, como en tantas otras circunstancias y situaciones, en el punto medio encontraríamos la verdadera descripción de lo que pasó: los propios iberos, que habían sido capaces de crear arte y cultura de forma tan avanzada como la del Tarteso, progresaron por sí solos y, seguramente, los intercambios con fenicios y griegos aceleraron estos procesos evolutivos.

En los Pilares de Hércules (Gibraltar), Amílcar Barca logró transportar su ejército con elefantes en pequeñas barcazas de pesca

Si, por su parte, los fenicios fundaron *Gades*, *Malaca* o *Sexi* (Almuñecar), los griegos crearon importantes centros urbanos a partir de mediados del siglo VII a.C., atraídos también por la cultura del Tarteso y por las riquezas de la Península. De modo específico, Herodoto nos cita la relación comercial establecida por Coleo de Samos y por la ciudad griega de Focea con el rey tartésico Argantonio. Así, es frecuente encontrar vestigios arqueológicos de cerámica griega datada en esta época por toda la provincia de Huelva.

Del contacto mutuo surgió una compleja realidad social repartida en una extensa red de tribus, ciudades y diferentes formas de gobierno. Sin embargo, en torno al siglo VI a.C., esta situación entró en crisis debido a que la cultura del Tarteso había perdido su vigor y, además, el empuje de las ciudades fenicias decayó, quedando éstas a merced de los cartagineses, herederos naturales de todos aquellos asentamientos portuarios. La progresiva desaparición de la influencia fenicia no está clara, pero siempre se ha apuntado a la combinación del emergente poder de Cartago, metrópolis mucho más próxima a Iberia, junto con la caída de la lejana Tiro, en el Oriente, en manos del imperio babilónico, regido entonces por Nabucodonosor (573 a.C.). Los griegos, sin embargo, mantuvieron su influencia en sus pequeños puertos de la costa este peninsular, particularmente en Ampurias, una auténtica ciudad griega erigida en las costas de Hispania.

Tartesos: la Atlántida ibérica

La tartesa es la primera civilización ibera de la que se tiene noticia. De hecho, para muchos investigadores, puede tratarse de la cultura occidental más antigua. Lamentablemente, los datos que poseemos de este pueblo son muy escasos, de modo que Tartesos ha quedado siempre envuelto en un halo de profundo misterio. Ya en la *Biblia*, en el *Libro de los Reyes I*, 10-22, se hace referencia a que "el rey Salomón disponía en el mar de naves venidas de Tarsis junto con las naves de Hiram". Y la cita continúa precisando que "las naves de Tarsis venían una vez cada tres años y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales". Por la enorme riqueza de oro y plata de Tartesos, hay quien ha querido ver en esta cita bíblica una de las primeras referencias a aquella civilización. A partir de ahí, las citas aumentan y Estesícoro, Anacreonte, Pausanias, Herodoto y Plinio mencionan que Tartesos se extendía por la región del actual Guadalquivir.

Pero ¿por qué tanto interés en esta cultura? Por su extrema riqueza, combinado con el desarrollo de formas organizadas de gobierno y el establecimiento de asentamientos que luego fueron comunes en las civilizaciones fenicias o griegas. Tal es la impregnación de lo tartésico en el mundo antiguo que los griegos consideraban que Gerión, el primer rey mitológico de Tartesos, fue el gigante tricéfalo que Heracles mató y sobre el que construyó la Torre de Hércules. A Gerión le siguen otros reyes mitológicos, como Norax, Gárgoris y Habis. Argantonio, el Hombre de Plata –en alusión a la extracción de este mineral en la región– es el primer rey del que se poseen datos históricos fehacientes por su estrecha relación con las colonias griegas de Focia. Se cree que, precisamente, esta relación con los griegos focenses fue la causa de que Cartago decidiera arrasar la ciudad y la región de Tartesos. Siglos después, Adolf Schulten (1870-1960) aseguró que la capital tartésica había que buscarla en el actual Parque Nacional de Doñana. Desde el 2007, investigadores del CSIC y la Universidad de Huelva intentan confirmar esta hipótesis. Todavía hay quien está convencido de que la Atlántida de la que hablaba Platón no es otra que la civilización perdida de los tartesos.



Parte del Tesoro de Carambolo, descubierto junto a Sevilla, y atribuido a los tartesos.

PRISMA

El desembarco cartaginés y la familia de los Barca

A estas alturas, Iberia ya no podía permanecer al margen de la historia del mundo occidental por más tiempo. Mientras los pueblos celtíberos se reestructuraban en pequeños núcleos urbanos de castros y fortalezas que se extendían por toda la Península, el interés creciente de los cartagineses se hacía notar cada vez más. Pronto Cartago no tuvo suficiente con haberse hecho con el control de las antiguas colonias fenicias e inició una serie de campañas en las que se intentaba extender el dominio púnico hacia el interior. Pero no sería hasta el año 235 a.C. cuando los cartagineses decidirían dar el paso definitivo hacia el completo control de los recursos de la península Ibérica. Para ser exactos, ésta no fue una decisión consensuada por todos los poderes púnicos sino una determinación liderada por una facción, una de las más poderosas familias cartaginesas de la época: los Barca. Amílcar Barca era

un veterano general de la Primera Guerra Púnica y había comprendido que, tras la derrota naval ante la ciudad de Tíber en los años anteriores, Cartago necesitaba de nuevos recursos para rehacer su poderío. Y esos recursos, sobre todo en forma de minas de oro, plata y otros metales preciados, estaban en Iberia.

Amílcar buscó el apoyo del Senado cartaginés para un proyecto de dimensiones colosales jamás emprendido por Cartago en el pasado: la conquista, o, como él mismo la definía, la "reconquista", de la península Ibérica. Para los Barca, esta tierra ya había sido controlada en períodos anteriores por diferentes ejércitos cartagineses, algo sobre lo que no hay ni datos ni vestigios claros.



Mapa de la situación ibérica antes del desembarco romano
En el centro de la Península, los carpetanos dominaban claramente la Meseta, mientras que más de una decena de pueblos se asentaban a lo largo de la costa peninsular. En el Sur, la desarrollada Tartesos se vio sustituida por una culta sociedad turdetana.

El Tajo, escenario del enfrentamiento entre Amílcar y los carpetanos

Amílcar reclamó la reconstrucción de la flota cartaginesa, hundida y requisada por los romanos tras la Primera Guerra Púnica. Aquí surgió el conflicto: los enemigos políticos de los Barca se oponían por completo a reconstruir una flota militar –algo que tenían expresamente prohibido por Roma– y argumentaban que si el Imperio averiguaba que Cartago estaba botando nuevos barcos, no tardaría en reaccionar y lanzarse contra ellos, antes incluso de estar preparados para la defensa. Amílcar no se arredró y decidió obtener el permiso del Senado cartaginés para invadir Iberia aunque no se le dotara de flota.

De este modo, Barca desplazó su inmenso ejército de invasión, provisto de cartagineses, mercenarios y elefantes, por toda la costa norte de África hasta llegar a los Pilares de Hércules (Gibraltar). Allí, en lo que fue sin duda una de las acciones de logística militar más brillantes del mundo antiguo, se las ingenió para transportar su ejército, elefantes incluidos, en pequeñas barcazas de pesca que fletó entre todos los puertos pesqueros de la región. En pocos días, la operación estuvo terminada. La invasión cartaginesa había comenzado.

Primero *Gades* y luego el resto de ciudades costeras cayeron bajo el dominio de los Barca, pero Amílcar tenía claro que el objetivo prioritario le llevaba a adentrarse en el interior para conseguir el control de las explotaciones mineras de Sierra Morena. Este avance le llevó a enfrentarse con una de las tribus más poderosas de toda la Hispania prerromana: los carpetanos. La batalla decisiva tuvo lugar junto al Tajo. En un hondo valle, el ejército liderado por Amílcar entró con la infantería ligera al frente, dejando en retaguardia la infantería pesada y los elefantes. Los iberos emboscaron las primeras unidades púnicas y acorralaron a Amílcar antes de que los elefantes pudieran alcanzar sus posiciones. Amílcar murió, no por sus heridas sino ahogado en el río Tajo y cuando su joven hijo, Aníbal, llegó junto al cuerpo de su padre, ya era demasiado tarde.

Aquel fue un golpe brutal para los cartagineses, pero la determinación del recién fallecido Amílcar había calado entre las filas púnicas y Asdrúbal, yerno de Amílcar y mucho más experimentado que el todavía joven Aníbal, fue elegido sucesor por los generales cartagineses. Asdrúbal se mostró pronto merecedor de la confianza que habían depositado en él, pues, en poco tiempo, afianzó las posiciones cartaginesas des- ▶



Tomando posiciones
Amílcar Barca situó en Acra Leuca *(Alicante) su principal acuartelamiento –a la izquierda, en un mosaico de la Plaza de España de Sevilla–.*

¿Llegaron los etruscos a Iberia?

Como hemos visto, muchos fueron los pueblos que crearon asentamientos permanentes en la Península Ibérica, pero siempre surge la incógnita de si los etruscos colonizaron nuestras costas. Es innegable que se han encontrado restos arqueológicos de cerámicas, ánforas y otros utensilios etruscos en diversas regiones de la Península, especialmente en la costa y en las regiones mineras del interior. Lo que desconocemos es si estos vestigios son una prueba suficiente de la existencia de asentamientos etruscos estables o si, más bien, se trata de mercancías traídas a Iberia por terceros, en particular por comerciantes fenicios o griegos. Hay investigadores de renombre que se alinean con una teoría y otros arqueólogos que consideran más razonable la otra visión del pasado. Hasta la fecha, no se han producido hallazgos determinantes que puedan inclinar la balanza hacia un lado u otro.

Es, no obstante, muy probable que la mayoría de los productos etruscos encontrados en Iberia llegaran a través de fenicios y cartagineses en el Sur y de los griegos masaliotas por el Norte. Esto es admitido debido a que los etruscos concentraron sus actividades comerciales en las grandes islas del Mediterráneo Occidental y no tanto en otros territorios continentales más alejados. Así, la posible presencia de los etruscos en la península Ibérica queda como un enigma aún sin resolver. Hay quien apunta una tercera vía: los etruscos no habrían fundado colonias permanentes en las costas ibéricas pero sería muy posible que algunos artesanos se desplazaran desde su tierra natal en Etruria para trabajar *in situ* orfebrería, cerámica y otros materiales en las ricas tierras de los Tartesos. Es pues ésta una cuestión abierta, ya que el continuo goteo de descubrimientos de nuevos vestigios etruscos en diferentes regiones de España, en particular en la costa mediterránea, hacen que el debate siga abierto.



PRISMA

Urna etrusca que representa la lucha entre Eteocles y Polinices.

Aníbal, emulando al legendario Alejandro Magno, combinó el uso férreo de la fuerza militar con el establecimiento de pactos con las tribus sometidas

de el Tajo hasta la costa y fundó una ciudad que debía erigirse como la capital púnica de Iberia: *Qart Hadasht* o, como luego la denominarían los romanos, *Cartago Nova* (Cartagena). Era una fortaleza inexpugnable, rodeada de altos muros que se hundían en el mar y la laguna que la circundaban, una ciudad sólo accesible por un estrecho istmo protegido por la más inaccesible de las murallas. Pero justo cuando los cartagineses se sentían más seguros en su nuevo imperio, un esclavo resultó ser artífice del desencadenamiento de los acontecimientos que habían de cambiar la faz del mundo y remover las entrañas de la Historia.

Asdrúbal salió de cacería como tenía por costumbre y, tras una larga mañana en la que se abatieron muy pocos animales, un oficial mercenario se enfrentó al líder reclamando una de las piezas como abatida por él mismo. Asdrúbal no se tomó a bien el desafío y, ante los propios esclavos del oficial, mató de un certero golpe al mercenario que se había atrevido a encararse con él. Como era lógico, ni Asdrúbal ni el resto de sus hombres dieron mayor importancia al suceso, pero al anochecer, mientras Asdrúbal yacía dormido y, seguramente, algo borracho tras un largo festín, uno de los esclavos del oficial mercenario, se arrastró hasta la tienda del todopoderoso general cartaginés, burló los puestos de guardia y seccionó la garganta del general cartaginés. El esclavo fue descubierto y ejecutado, pero la maquinaria de la Historia había sido encendida y ya nada la detendría: al momento se reunió un cónclave del estado mayor cartaginés en Hispania. Hacía falta un nuevo líder y ese sólo podía ser el más valiente de entre todos ellos, pues las tribus iberas se mostraban cada vez más irredentas y los levantamientos eran continuos.

Aníbal se erige en el nuevo líder y ejerce su mandato con mano férrea

Todos sabían que necesitaban al mejor para conducirlos a una conquista real y segura de aquellos ricos territorios. Y ese hombre no podía ser otro que quien, desde hacía años, entraba el primero en combate y se retiraba siempre el último; el más hábil, el más fuerte, el más inteligente. Aníbal, el hijo del gran Amílcar, fue elegido general en jefe cuando rondaba los treinta años. En un sabio ejemplo de gran conquistador y emulando al legendario Alejandro Magno, combinó el férreo uso de la fuerza militar de su ejército con la negociación y el establecimiento de pactos con las tribus iberas sometidas. En ocasiones los pactos se confirmaban enviando jefes tribales, que eran tomados como rehenes en Cartago Nova.

Sin embargo, Aníbal, conocedor del carácter indómito de los iberos, comprendió que había que ganarse no sólo su respeto

PSIMA





Un auténtico líder militar

La continencia de Escipión *es el título de esta pintura que Federico Madrazo dedicó al único general romano capaz de vencer a Aníbal.*

En el Alto Ampurdán gerundense

Fundada por los focenses en el 575 a.C., Ampurias –aspecto actual del enclave arqueológico– fue una dinámica villa griega.



AGE

y su temor, sino también su afecto. Por ello, Aníbal tomó como esposa a Imilce, una muy joven princesa ibera de Cástulo, ciudad próxima a las regiones mineras de Iberia. Este cambio en la estrategia político-militar de conquista proporcionó al nuevo general cartaginés enormes réditos y, en poco tiempo, su control sobre amplias extensiones de la península Ibérica fue sólido e incontestable. Se considera que, en sus incursiones hacia el interior, llegó hasta Salamanca, y alejó a los posibles enemigos tanto de las regiones de la costa como de los centros mineros del Sur.

La gestión de Aníbal proporcionó recursos casi infinitos a Cartago, de entre los que hay que destacar uno nuevo que el gran mandatario supo incorporar con tremenda habilidad: los mercenarios iberos, que se alistaban en las filas de un ejército cuyas dimensiones eran desconocidas. Aníbal estaba reclutando jóvenes soldados para una misión que, de momento, sólo era conocida por el líder cartaginés y sus más allegados, como sus hermanos Magón y Asdrúbal: atacar Roma.

Todos los caminos desde Hispania conducen a Roma

Cuando Aníbal pensó que tenía sus posiciones suficientemente asentadas en la Península decidió poner en marcha su plan. No está claro si Sagunto fue una excusa, buscada tanto por el propio Aníbal como por los romanos –para enfrentarse en una guerra que los dos imperios emergentes del Mediterráneo occidental veían como inevitable–, o si Sagunto fue un conflicto casual que derivó en una guerra inesperada. La experiencia tanto de Aníbal como de los cónsules romanos de la época hace pensar que más bien fue lo primero.

Iberia estaba en gran medida bajo dominación púnica y los romanos obligaron a Cartago a limitar a sus pretensiones de conquista, en un intento por poner coto a su expansión. Así, se acordó que el Ebro actuaría como frontera entre los intereses de Cartago y Roma en la rica Hispania. Sagunto, pese a quedar al Sur, era una población amiga de Roma y, llegado el 218 a.C., Aníbal decidió que si al sur del Ebro era área de dominio cartaginés, éste debía ser completo. Otros historiadores argumentan que quizá el río elegido como frontera fue el Júcar y que Aníbal, al atacar Sagunto, estaba quebrando el pacto de fronteras entre Cartago y Roma. Fuera como fuera, Aníbal partió de *Cartago Nova* con un inmenso ejército y con la excusa de que los saguntinos estaban atacando tribus amigas de Cartago. Así, inició uno de los más terribles asedios de la historia antigua: ocho largos e interminables meses, durante los que los saguntinos resistieron heroicamente, siempre esperando una ayuda de Roma que nunca llegó de forma efectiva. Durante el asedio ocurrió de todo: los carpetanos se rebelaron contra el poder púnico en Iberia y Aníbal tuvo que tomar parte de sus tropas y, sin levantar el asedio, acudir a restablecer el orden. Los romanos enviaron una embajada para interceder a favor de Sagunto, embajada que Aníbal despachó sin tan siquiera escuchar. Finalmente, el mismísimo Aníbal fue herido por una lanza arrojada desde las murallas de la ciudad. Sin embargo, nada hizo desistir al general púnico y, tras el interminable asedio, la ciudad cayó en sus manos.

Tras destruirla, el general cartaginés se encaminó hacia el Norte con su poderoso ejército plagado de mercenarios númidas, africanos y, cómo no, iberos, todos ellos en ruta hacia Roma. Entretanto, el cónsul Quinto Fabio Máximo, desplazado al Senado de Cartago, declaraba la guerra total mientras, desde la ciudad del Tíber, partían los Escipiones con la misión de detener a Aníbal antes de llegar a Italia. El resto es historia legendaria: Aníbal cruzó los Alpes para evitar las legiones de los Escipiones y éstos, en una decisión audaz, dividieron sus tropas. Publio Cornelio Escipión regresó al norte de Italia para esperar a Aníbal, que descendería desde los Alpes, mientras que Cneo Cornelio Escipión, su hermano, desembarcaba en Hispania con la misión de cortar las líneas de aprovisionamiento cartaginesas con la Península Ibérica.

Así, Cneo desembarcó en Ampurias con sus tropas para introducir a la antigua Hispania en una de las más terribles guerras de la Antigüedad. Poco sabía él entonces que allí, entre los valles y montañas de Iberia, tanto él como su hermano Publio encontrarían la muerte, una vez más, en función de los apoyos que los iberos prestaron a los cartagineses. Haría falta la llegada a *Tarraco* del hijo y sobrino de estos cónsules, Publio Cornelio Escipión, el Africano, para que, unos años después del fallecimiento de ambos, fuera Roma quien pasara a gobernar los destinos de los pueblos de la península Ibérica. ■



Próxima parada: el poderoso Imperio

Tras asediar Sagunto, Aníbal–dcha., en la Batalla de Zama (Cartago)– lanzó sus ejércitos camino de Roma.

ENVIADO ESPECIAL

Empotrado en la Legio Nona



Un intrépido reportero de Muy Historia consiguió introducirse en las filas de la Legio Nona, destinada en Hispania. Junto a sus hombres, ha vivido en primera persona la experiencia de combatir en las Guerras Cántabras. Por **José Ángel Martos**



TERESA RICART

¡¡En marcha!!
La Asociación Cultural Hispania Romana marcha con toda la impedimenta que realmente cargaba cada legionario. Ellos protagonizan la mayoría de las fotos de este reportaje. Arriba, nuestro periodista –José Ángel Martos– posa con sus compañeros de campaña.

MANUEL CRUZ CORDERO

Hace calor en las montañas de Palencia. Un grito bronco del centurión se clava en los músculos cansados de la tropa: *"Agmen agite!"* (¡En marcha!). Uno de los legionarios más jóvenes resopla mientras se esfuerza en volver a levantarse. El sonido que emite despierta la sonrisa de sus compañeros más próximos. El novato *miles* (soldado) seguro que prolongaría el descanso de buena gana, pero vuelve al camino, como ya han hecho más silenciosamente sus colegas, curtidos en mantener el gesto imperturbable tras años de servicio. La procesión va por dentro y peores marchas tuvimos que aguantar en Macedonia, piensan los veteranos.

Este periodista, menos ducho que cualquiera de ellos en las largas caminatas diarias, también lo está pasando mal, así que se solidariza plenamente con el resoplido. Llevamos ya diez millas romanas (15 kilómetros) y nos quedan otras tantas; lo acostumbrado en un ejército de ordenanzas implacables, más aún en tiempo de guerra. Faltan unas tres horas para completar el camino hasta nuestro objetivo: Vellica, un castro remoto dominado por los enemigos cántabros en el Monte Cildá (Olleros de Pisuerga).

Caminamos durante un tórrido día de verano del año 26 a.C. en el norte de Hispania. Acompañamos a los 5.000 soldados de la Legio VIIII –léase Nona– venidos de su acuartelamiento en las Galias, convocados por Octavio Augusto para la guerra contra los *bárbaros*. Tras no pocas gestiones ante el legado, el máximo responsable militar y ▶

político de la unidad, nuestra revista obtuvo el permiso para empotrar un reportero entre sus legionarios y así poder explicar desde dentro del propio cuerpo expedicionario cómo transcurre su vida y cómo actúan, ofreciendo una visión más realista que la que suelen dar los poetas y cronistas oficiales. Éstos llevan tiempo cantando gestas contra los cántabros que al pueblo romano le cuesta ya creer. ¿Cómo se explica si no que la victoria ante los bárbaros de las montañas hispanas, anunciada por los versificadores a sueldo desde las ya lejanas campañas del año 29 a.C., aún no se haya producido y requiera el envío de nuevas tropas? Enfrentado a

"Aunque los cántabros saben luchar en formación a campo abierto, prefieren ampararse en las sombras del bosque para lanzar desde allí armas arrojadizas"

años de terca resistencia cántabra, Octavio Augusto –el sucesor de César que se deshizo de Marco Antonio y con ello dominó Roma– ha decidido que sólo cabía declarar la guerra total. Una medida grave y excepcional, rodeada de un simbolismo que Octavio ha querido cumplir meticulosa y teatralmente, acudiendo con toda su pompa al templo de Jano y procediendo al solemne acto de abrir sus puertas, que no volverán a cerrarse hasta que la guerra finalice.

A la autoridad política de Octavio le convenía en este momento una gran campaña militar. La grandeza de un máximo mandatario romano, su *virtus imperatoria*, necesita ser actualizada regularmente con nuevos éxi-



1

BEATRIZ GONZÁLEZ



2

Abrigados hasta los cascos
Los legionarios iban pertrechados para el frío y llevaban una especie de capas de lana, denominadas sagum, *si era simple, o* paenula, *si incluía una capucha.*

Batallas y topografía de campo
El ejército romano poseía unas depuradas técnicas militares. Eran duchos en el combate –(2), entrenamiento con rudis, *espadas de madera– y es célebre su formación en tortuga o* testudo *(1). Algunos legionarios también dominaban la ingeniería y la topografía, y a menudo iban provistos de una* dioptra *o pínula (3) y de groma y palos de nivel (4).*

tos y los más apreciados por el pueblo son las victorias militares contra enemigos exteriores; no sirven las guerras internas contra rivales de la propia Roma. Octavio todavía no acumula en su capital político ninguna Guerra de las Galias, como la que laureó de forma inmortal a César, un punto flaco que un día podrían utilizar los descontentos.

Por ello no ha reparado en medios al iniciar este conflicto contra los cántabros, que, según las fuentes próximas al emperador, no contentos con defender su independencia también querían dominar a sus vecinos, los vacceos, turmogos y autrigones, "a los que hostigaban con sus continuas incursiones". Así, Octavio ha convocado nada menos que ocho legiones a la guerra, entre ellas a la Legio VIIII, avezada tras luchar en frentes en todos los *limes* (límites fronterizos) del Imperio, incluida la propia Hispania, donde luchó a favor de César en la famosa batalla de Ilerda.

Con los hombres de este cuerpo ascendemos ahora por una pendiente difícil, en la que apenas existe un camino que merezca tal nombre y debemos pasar de uno en uno. Esta senda ha sido recomendada por los exploradores porque, a pesar de que significa dar un pequeño rodeo, nos permite evitar un intrincado y selvático bosquecillo, una *silva* (selva), que podría facilitar una acción de hostigamiento por parte de los cántabros. Aunque estos saben luchar en formación a campo abierto, prefieren ampararse en las sombras del bosque para lanzar desde ellas sus armas arrojadizas y matar a unos pocos legionarios, los suficientes para crear inseguridad en el resto. Es una forma de dar pequeñas batallas, "guerrillas" les llaman algunos aquí. Los legionarios sólo se han enfrentado a ellas en este duro territorio hispánico y les molesta sobremanera ya que, no en vano, su formación militar está orientada al combate cara a cara. "Estos sucios bárbaros ni se nos acercan, siempre actúan desde los picachos y las hondonadas", comentaba anoche un centurión enfadado por la incómoda táctica durante una reunión en la tienda de los oficiales, en la que se planificaron las próximas fases de la campaña.

JOSÉ GABRIEL PUCHE

3

SONIA MARTÍNEZ

FRANCISCO BASCUAS



4

ANDREU SOLER

Tres amigos mentalizados para la dureza de la guerra en Hispania

Tras subir la ladera, dejamos atrás el bosquecillo y recuperamos la formación *de a dos*. Los legionarios que marchan a nuestro lado forman parte del contubernio que se nos asignó. Un contubernio es una célula de ocho legionarios que comparten tienda, llevan sus propios víveres y se hacen su comida. Los nuestros están encuadrados en la Iª centuria, IIª cohorte.

A mi lado camina Primus Minicius Octavianus, un veterano de 49 años y 1,78 centímetros de altura, nacido en el seno de una familia de Barcino, una colonia fundada en la Hispania Citerior, junto al *Mare Nostrum*. Minicius ha recorrido medio mundo conocido y ha conseguido sobrevivir, lo cual ya es decir mucho. Las múltiples batallas le han dejado un gesto cansado y cierta tendencia a la socarronería. Eso le sirve para soportar su *fatum*, su destino: pensaba en licenciarse, a punto de cumplir ya los preceptivos 25 años de servicio activo, cuando el Emperador apareció en el sur de la Galia para sorpresa de todos. "Vamos a aniquilar a los cántabros por la gloria de los Dioses, mis legionarios". Y ahí estaba el veterano Minicius diciendo "Salve

Preparados para la batalla

CASCO. En la época de las Guerras Cántabras, convivían en las legiones dos tipos de casco: el más antiguo, con penacho de influencia griega, y el llamado casco gálico o *galea*, con grandes carrilleras para proteger la cara y un amplio cubrenucas. Se forraba por dentro con tela almohadillada.

FOCALE. Pedazo de tela a modo de pañuelo para que el metal no molestase a la piel del cuello.

TÚNICA. Formada por dos piezas cuadradas de tela. Es la prenda básica. Podía ser roja o de color blanco roto.

SUBARMALIS. Pieza con almohadillas para proteger el cuerpo del roce del metal de la armadura.

ARMADURA. En época de César y de Octavio Augusto se llevaba la *lorica anillae*, una cota de malla. A partir del siglo I, ésta se sustituyó por la famosa *lorica segmentata*, que estaba compuesta por piezas de plancha de acero unidas por tiras de cuero.

CINTURÓN. El *cingulum militaris* estaba cubierto de placas de metal adornadas y solía llevar un faldellín de tiras largas y estrechas cubierta de discos de metal y colgantes, que hacían un ruido característico al caminar.

PUGIO. Un puñal que era más decorativo que práctico en la batalla. Eso sí, tenía un gran valor económico y, en caso de necesidad, podía venderse o empeñarse.

GLADIUS. La espada corta (50 centímetros de hoja) característica de los legionarios. Según algunos autores, fue copiada de las que vieron en Hispania durante las Guerras Púnicas. Está pensada para que la mano quede muy bien encajada entre guarda y pomo y la sujeción sea firme.

SCUTUM. El escudo mide 1'10 metros y 80 centímetros de ancho. Su forma convexa ayuda a proteger el cuerpo en los ataques. Pesa entre cinco y seis kilos. El portaestandarte lleva un pequeño escudo redondo ornamental.

GREBAS. Espinilleras metálicas que cubrían la pierna desde la rodilla hasta el tobillo.

CALIGAE. Las sandalias del legionario. Compuestas por tiras finas que llegan hasta los tobillos, sujetas a una suela gruesa de cuero cubierta de clavos cónicos, para agarrarse al suelo del campo.

TERESA RICART



FRANCISCO J. GARCÍA VALADÉS

Sobre estas líneas, un romano porta las caligae y, arriba, una espada o gladius.


SONIA MARTÍNEZ




ERNESTO DIEZHANDINO


JOSÉ GABRIEL PUCHE

Tacita a tacita...
Tanto hombres (3) como mujeres (1) disfrutaban del vino, mezclado con agua caliente y especias; el caldo puro, merum, *se reservaba para los ritos religiosos. Una de las abluciones diarias era el afeitado, realizado por un* tonsor *(2). Las clases altas siempre los llevaban en sus viajes.*

Augusto" y poco más. "El único consuelo que me queda es que cuando haya acabado la guerra estaré más cerca de casa que si el *imperator* me hubiera enviado a Asia a luchar contra los malditos partos, que nos tienen tomada la medida", explica en un susurro.

Detrás de nosotros marchan los dos mejores amigos de este legionario. Uno es el musculoso Marcus Flavius Lupus, de 33 años, "la edad de Alejandro Magno", como a él le gusta recordar. Su robustez y aspecto gimnástico han hecho que en más de una ocasión se le elija como *signifer*, el portaestandarte de la legión, función que cuando llega el momento de la pelea realiza vistiendo una piel de lobo rematada con la cabeza del animal. Le confiere un aspecto feroz que intranquiliza a sus adversarios.

Y para quien no se asuste con sus aullidos antes de la batalla, tendrá ocasión de hacerlo cuando pruebe su *gladius* (espada). Porque Lupus ha recibido, como todos los legionarios, una intensísima formación en esgrima, que en su caso le ha convertido en un sobresaliente espadachín. Aplica con letal eficacia la regla de oro de la esgrima romana: dar estocadas con la punta de la espada, y no con los filos, que raramente matan. Es difícil parar un golpe con la punta (el enemigo recibe el impacto de ésta antes de ver la espada) y resulta fatal apenas penetra dos pulgadas en el cuerpo. El otro amigo de Minicius es Lucius Caelius Octatus, apodado Posca en referencia a su querencia por la bebida que consumen los legionarios, agua con vinagre, mejunje que en la vida civil no resulta el más exquisito pero que en plena campaña, consumimos con mucho agrado. De 41 años y 1,75 cm. de estatura, su aspecto es más plácido que el de Lupus, pero no hay que dejarse engañar: se transforma en cuanto entra en batalla lanzando su arma preferida, el *pilum* (jabalina).

Tanto él como Lupus proceden del ámbito rural, al contrario que Minicius. Los mandos al cargo del reclutamiento y los tratadistas de la guerra siempre defienden que el campo produce mucho mejores reclutas que la *urbs*: los agricultores están en mejor forma física, se hallan acostumbrados a las fatigas o el calor y desconocen los lujos ciudadanos, por lo que no los echan

"Mandos y tratadistas defienden que el campo produce mejores reclutas que la *urbs*, ya que los agricultores están habituados a la fatiga y el calor"



LEGIO VIIII

Juntos pero no revueltos
Los campamentos romanos se establecían de forma perfectamente organizada en torno a dos calles principales. Generalmente se invertían unas cuatro horas en su construcción y en cada una de las tiendas se instalaban ocho legionarios, que formaban un contubernio.

de menos. Los tres soldados se encontraron por primera vez en Accio. Posca opina de aquella batalla que "Marco Antonio estaba demasiado ocupado con Cleopatra y pecó de falta de información; no sabía hasta qué punto Octavio se había granjeado el apoyo de los militares y acudía con un ejército muy superior en número".

Tras muchas batallas juntos, la última llegó la semana pasada cuando aniquilaron a los cántabros en la Peña Amaya, una elevación de terreno situada al norte del cuartel general de Augusto en Segisama (Sasamón, Burgos). No fue una victoria elegante: los enemigos evitaron en todo momento luchar en campo abierto y se ordenó a las legiones poner en práctica una táctica similar a la caza de animales. Enormes despliegues de soldados en formación cerrada fueron acorralando a los cántabros, que tenían cada vez más dificultades para encontrar un camino de escapada. Los que conseguían no ser cazados veían cómo se les reducía el terreno disponible, hasta que acabaron siendo forzados a reagruparse en la peña, donde Cayo Antistio Veto, gobernador de la Hispania Citerior y segundo en el mando tras el Emperador, ordenó su exterminio sin piedad. Muchos de ellos se suicidaron, para hurtarles a los legionarios la satisfacción de matarlos. A pesar del triunfo, en la unidad se habla con respeto de estos cántabros de Amaya. No sólo por su molesta guerra de guerrillas: también se han demostrado hábiles en la lucha a caballo, ya que es una tierra donde crecen fuertes equinos. Montados en ellos, utilizan tácticas a las que los romanos ya han puesto nombre, como el *circulus cantabricus* (ataque en semicírculo) o el *cantabricus impetus* (ataque frontal y masivo para deshacer las líneas enemigas).

Preparativos para la batalla: las armas y la construcción del campamento

Los cántabros disponen además de armas temibles, como el hacha *bipennis* de doble filo y la *falcata*, una espada corta de origen celta, extendida entre varios pueblos ibéricos y tan eficaz que las fraguas romanas ya la han empezado a copiar. Así pues, hay cierta preocupación entre los integrantes de la Legio VIIII por lo que puedan encontrarse en su próxima etapa bélica, mientras llegan a las cercanías de Vellica, una ciudad fortificada que recibe este nombre por pertenecer al clan de los Vellicum. Nos ha precedido la Legio IV, cuyos hombres también empezaron a peinar canas en Macedonia. Llevan días hostigando al enemigo, con un método extremo y poco honorable: quemar los campos enemigos para forzar la retirada y el reagrupamiento. La idea se le ocurrió a un tribuno bastante espabilado. Lo que pretende esta treta es obligar por una vez a los cántabros a presentar batalla abierta, confiando en la superior formación romana en estos casos.

Por fin termina la agotadora caminata, que ha durado unas seis horas, pero sigo viendo caras largas entre los legionarios. Y es que aún no es tiempo para el descanso. Cuando una legión llega al lugar donde establecerá su campamento, lo primero que tiene que hacer ▶

Una legión del siglo XXI

Los tres "legionarios" que han posado para las fotos de este reportaje y cuyos nombres de guerra se citan en el texto tienen en común su pasión por la historia de Roma y, en particular, la de sus legiones. Ellos se llaman Óscar Madrid, Enric Cañagueral y Jordi Mambrilla. Forman parte del grupo de reconstruccionismo histórico Legio VIIII Hispana, que hace un año y medio amplió sus actividades convirtiéndose en la Asociación Cultural Hispania Romana.

El objetivo común de sus integrantes –hay socios en todo el territorio español– es dar vida de nuevo a esta unidad militar de la que se tiene constancia desde el siglo I a.C. y que no sólo participó en las Guerras Cántabras sino también en la conquista de Britania por el emperador Claudio. Un *hobby* que, además de su propia satisfacción, conlleva también la de quienes asisten a los eventos de divulgación en los que actúan. Sin embargo, ellos no son tan sólo intérpretes sino también verdaderos doctores en la materia. Leen y estudian todo lo que cae en sus manos sobre las legiones en general y, en particular, sobre la VIIII. Sus miembros nos recuerdan que también se la puede denominar IX pero, según explican, "está constatado que se utilizaron ambos numerales y, de hecho, existen más referencias con el que hemos adoptado nosotros".

Las ropas y la impedimenta militar que llevan se la fabrican ellos mismos en la mayoría de los casos. Sus puntos de encuentro son la web **www.legioviiii.es** y el foro **http://legioviiii.ief.st.**

Uno de sus miembros, Jordi Mambrilla, ha convertido esta afición en una profesión y regenta en Barcelona un taller especializado llamado *Armillum* (c/ Canet, 37, Bajos 3ª. ***www.armillum.com***). En este local, es posible encontrar objetos relacionados con las legiones que pueden sorprender: desde auténticas sandalias *caligae* hasta espadas *gladius hispaniensis*. De estas últimas podría decirse que las ha devuelto a la vida: las diseña conforme a los conocimientos arqueológicos que se tienen sobre ellas, ordena la fabricación de los distintos componentes –algunos los hace él mismo– y acaba de ensamblar las diferentes partes a base de horas de trabajo artesanal.



De izquierda a derecha: Óscar Madrid, Enric Cañagueral y Jordi Mambrilla.

“Cuando llega la hora de descansar en el campamento, cada contubernio cocina su propia cena, en la que abundan cereales y escasea la carne”

es construirlo, y las ordenanzas son muy estrictas sobre cómo hacerlo. El establecimiento de los soldados ha de estar completamente atrincherado merced a una tarea de ingeniería muy precisa que nos llevará por lo menos cuatro horas más.

Como estamos en territorio enemigo, toda la caballería y la mitad de la infantería se ha situado frente al lugar donde se emplazará el campamento para defenderlo. La otra mitad comenzará a trabajar en su construcción una vez que el *gromatici*, el topógrafo militar, lleve a cabo un cálculo preliminar que es fundamental: definir el ángulo de 90 grados de las dos calles que se cruzarán en el centro del campamento, la *via principalis* y la *via praetoria*, un punto en función del cual se diseñará el resto del emplazamiento y, en particular, su protección exterior: la valla. Ésta comienza con un foso de 12 pies romanos de ancho (tres metros y medio) y 9 pies de profundidad (2,66 metros). Con la tierra extraída al cavar el foso se eleva un muro de cuatro pies (1,18 metros) sobre el que se clavan estacas acabadas en punta de otros cuatro pies más. Así pues, sumando todos los elementos de la valla (foso, muro y estacas), el enemigo que pretenda atacar se topará con un obstáculo de 5 metros de altura, desde el fondo del foso.

Los soldados se visten para la batalla: toda protección es necesaria

Por fin llegó la hora de descansar. Cada contubernio se cocina su cena, en la que abundan los cereales y escasea la carne. Mañana comienza el asedio de Vellica, para el que se han dispuesto ya torres de asalto, arietes, onagros y catapultas del modelo “Scorpio”. Será un día terrible, quizás el último para algunos, así que mejor dormir. “No me hice legionario para que me enterréis entre los peñascos hispanos; antes desfilaré en Roma llevando a todos esos con cadenas”, anima Lupus, el más joven de ellos.

Con las primeras luces del alba, los soldados se levantan y empiezan a vestirse para la acción. Llevan túnica roja y, sobre ella, la *subarmalis*, una protección acolchada a modo de subarmadura para evitar el roce del metal de que está hecha la *lorica anillae*, la armadura principal, una cota de malla de inspiración celta bastante ligera. El cuello se recubre con un trozo de tela llamado *focale*, que sirve para evitar el contacto directo con la *lorica* y el casco. Este último –llamado *galea* por haber sido adoptado de los galos– está fabricado en acero y tiene unas carrilleras muy amplias para proteger ambos lados de la cara, así como aberturas para facilitar la audición.

Lleva también refuerzos en el cráneo, para salvaguardarlo mejor, y una extensión en la nuca para evitar los golpes desde atrás, proporcionados involuntariamente más de una vez por los propios compañeros en el fragor de la batalla. En las piernas llevan grebas, espinilleras de metal, y se calzan con las populares *caligae*, las sandalias hechas de tiras finas hasta los tobillos. Y, por supuesto, no falta el *scutum*, escudo, de más de un metro de largo y bajo el cual puede esconderse prácticamente todo el cuerpo.

Minicius, Lupus y Posca entran en batalla: la suerte está echada

En cuanto a las armas, además del *gladius* y el *pilum*, llevan también un *pugio*, aunque es un arma más ornamental que práctica. Procede del puñal doble-globular ibérico y es una posesión muy preciada para cualquier legionario, que no duda en invertir buena parte de su soldada en su decoración ya que, en caso de necesidad, podrá venderlo a mejor precio. El *pugio* lo lleva colgado de su *cingulum militaris*, el cinturón, con faldellín y discos de metal, y tiras largas y estrechas. Es el principal factor distintivo de los legionarios: si alguien lo lleva, aunque en ese momento carezca de arma, no cabe duda de que se trata de un soldado.

Mientras acababan de vestirse ha llegado una noticia sorpresa: los cántabros están saliendo de los muros de Vellica y situándose en formación para dar la batalla en campo abierto. La treta del tribuno ha dado mejor resultado del que se podía prever. “No debían tener suficientes armas ni víveres para resistir el asedio, así que se lo juegan al todo o nada”, comenta el experimentado Minicius. Octavio y el gobernador Antistio se han reunido con legados, prefectos y tribunos, y las órdenes no tardan en llegar a nuestra legión. Vamos a adoptar la formación oblicua, semejante a una A: el ala izquierda marchará retrasada, mientras que la derecha avanzará oblicuamente sobre la iz-



Señalética

El águila (1) era el símbolo de la legión romana y se incluía en estandartes y escudos, al igual que otras figuras de animales como la serpiente o el dragón (3). Las vestiduras también cambiaban según los cargos. Así, en la imagen 2, la túnica blanca nos indica que se trata de un senador y la roja que es un lictor *–magistrado–.*

ERNESTO DIEZHANDINO / BEATRIZ GONZÁLEZ / MIGUEL LESCÚN

Reconstrucciones históricas

En España existe un gran interés por evocar la Historia y se han creado numerosas asociaciones centradas en la recreación de la Hispania romana y prerromana. Los dos principales puntos de encuentro de estos grupos son Tarraco Viva y Keltiberoi. Ésta última se celebra desde el año 2006 en Garray (Soria) y está organizada por la Asociación Celtibérica Torrequemada, que pretende rescatar así la importancia arqueológica de Numancia. En 2008, por décimo año consecutivo, Tarragona reunió a más de 60 grupos que realizaron hasta 34 actividades relacionadas con el pasado romano de la Península.



Alea jacta est

En Tarragona, el Istituto Ars Dimicandi realizó una demostración de cómo eran las luchas de gladiadores –abajo y dcha.–, ofreciendo una imagen muy diferente de la que siempre ha ofrecido el cine. Arriba, reconstrucción de una batalla de las guerras hispánicas en Numancia.



quierda enemiga, a la que también tratará de rodear la caballería para caer sobre su retaguardia. Está considerada como la mejor de las siete formaciones de batalla más habituales. Los combatientes asienten con gravedad a las instrucciones de su oficial.

Para subir la moral de la tropa, se suministra un refrigerio extra, que los legionarios se aprestan a tomar. Todo está preparado. A mí me han asignado un lugar junto a los reservas de la retaguardia, que acudirán a cubrir los espacios donde se produzcan bajas. En silencio, observo cómo se alejan mis acompañantes del contubernio, Minicius, Lupus y Posca. A unos pasos de distancia, Lupus se vuelve, sonríe y, señalándome con su espada desenvainada, me dice: "Explícales a tus lectores nuestra victoria".

UN AÑO DESPUÉS (25 a.C.). La Legio VIIII venció en Vellica, sí. Pero lo hizo sufriendo. Aunque nos habían dicho que los cántabros eran bárbaros, sabían luchar en formación cerrada y la mantuvieron con valentía mientras pudieron. A medida que les acosábamos con nuestras estrategias, tenían una tendencia a la indisciplina que, a la postre, resultó fatal.

El final de la historia: los romanos logran vencer a los fieros cántabros

Minicius lo había explicado una noche, sentados ante el fuego: "Una batalla es una sucesión de enfrentamientos cuerpo a cuerpo muy cortos, poco más de tres minutos porque el cuerpo no aguanta más, seguidos de grandes espacios en los que hay que atemorizar al enemigo como sea: con estratagemas, gritándole, insultándole... Al final llega un momento en que algo falla en la cabeza de los combatientes de un bando y ahí pierden la batalla". Él mismo lo experimentó en Vellica: un cántabro consiguió darle un tajo con el hacha *bipennis* y tuvo unos segundos de vacilación en los que se vio licenciado para toda la eternidad. Le salvó Posca que, desde lejos, ensartó al vellicense con su *pilum* y Minicius recuperó la concentración y finalmente acabó rematándolo.

Escribo estas líneas desde *Tarraco*, adonde volví con el cortejo de Augusto quien, tras dos nuevas victorias en Peña Ubiña y Aracillum, consideró que ya había guerreado bastante y se retiró. Al *Imperator* no le gusta la cosa bélica tanto como a César y, además, ha tenido dos percances: una enfermedad y un mal presagio, cuando cayó un rayo sobre uno de los portadores de su litera, que quedó más calcinado que Vellica tras nuestra victoria.

Las malas lenguas dicen que Augusto se asustó y delegó la campaña en Antistio. Aunque oficialmente el enemigo cántabro está derrotado, siguen llegando noticias de nuevos reagrupamientos o de guerrillas. El *Imperator* va a volver a Roma, cerrará las puertas del templo de Jano y declarará su gran victoria. Pero, tras haber estado en primera línea del frente, este corresponsal se va con la sensación de que los cántabros aún no han dicho su última palabra. ■



La Conquista de Hispania

Los romanos sólo desembarcaron en la península Ibérica para frenar el avance cartaginés. Pero al descubrir el potencial de sus riquezas naturales, invirtieron dos siglos en anexionarla a Roma.

Por **Jacobo Storch**



El desembarco

Cuando el ejército romano –con el pretexto del sitio cartaginés a Sagunto– arribó a Ampurias para quedarse, los iberos contemplaron aquella invasión con buenos ojos por la dureza con la que Amílcar y sus hijos les habían tratado. En 206 a.C. se completaba la ocupación y nacía Hispania.

Cuando a fines del verano del año 218 a.C. el cónsul de Roma, Cneo Cornelio Escipión, desembarcó en la playa de Ampurias al frente de un ejército romano, no imaginaban que iba a realizar la conquista de un nuevo territorio, la península Ibérica, ni menos aún la importancia que ésta iba a tener durante varios siglos. La acción militar se enmarcaba dentro de la llamada Segunda Guerra Púnica y trataba de evitar que Aníbal –que había realizado la gesta de cruzar los Alpes e iniciar la fulminante campaña de victorias en Italia– siguiera recibiendo ayuda desde la retaguardia. El objetivo era cortar el apoyo que llegaba en forma de dinero, vituallas y tropas de mercenarios hispanos, reputados desde mucho tiempo atrás como fieros y eficaces combatientes.

Tras la mano dura de Amílcar, las alianzas de Asdrúbal

El desencadenante de los hechos había sido el ataque de Aníbal a Sagunto, ciudad de los edetanos y aliada de Roma por entonces, pero la historia venía de tiempo atrás. Ya a principios del siglo IV a.C., los cartagineses controlaban buena parte del territorio del sur peninsular, zona de la que obtenían grandes cantidades de plata y numerosos efectivos de hispanos, como mercenarios para sus campañas en Sicilia y otras partes. El dominio se ejercía desde Mastia Tarseion –ciudad cercana y antecesora de la actual Cartagena– e incluía alianzas con los principales jefes ibéricos. Con la derrota de Cartago frente a Roma en la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.), el dominio cartaginés sobre la Península quedó prácticamente desintegrado y limitado a algunas zonas costeras.

Con la llegada de Amílcar Barca en 237 a.C., la presión de Cartago aumentó con el fin de recuperar la influencia perdida entre los pueblos del interior. Se afanó especialmente con iberos y turdetanos, y su dominación incluía castigos ejemplares a aquellos que habían sido vencidos en campaña. La política agresiva de Amílcar fue sustituida por su yerno y sucesor Asdrúbal. Éste fomentó un juego de alianzas y pactos con los principales jefes indígenas, lo que incluía bodas de conveniencia con las hijas de éstos. El renacer de la fuerza de Cartago en la Península era visto con preocupación por Roma, que había establecido ya desde el tratado del 348 a.C. un límite para la expansión de los cartagineses en la zona de Mastia, donde ya se alzaban los muros de la nueva capital, *Qart Hadasht*.

La llegada y el rápido avance por zona costera

En el nuevo tratado del año 226 a.C., una Roma más interesada en parar los pies a Cartago que en intervenir en los asuntos ibéricos establecía el límite de

El difícil camino a Roma

En su expedición a través de los Alpes –representada en este fresco de Jacobo Ripalda–, Aníbal estuvo acompañado por 50.000 hombres, 8.000 caballos y 37 elefantes.

COVER

La saga de los Barca

El cartaginés Amílcar –en la moneda derecha– conquistó gran parte de Iberia, gobernada después por su hijo Asdrúbal –izda.–.

COVER

las respectivas zonas de influencia en el río Ebro. En este marco se inscriben las expediciones militares de Aníbal contra Sagunto, una ciudad llena de griegos e itálicos en plena zona de influjo cartaginés. Fuertemente amurallada, era una posición que el general púnico no quería dejar sin más a sus espaldas, mientras pensaba atacar a Roma en su propio suelo.

El Senado romano, sin ayudar lo más mínimo a unos saguntinos con quienes se había realizado un pacto de amistad en el año 221 a.C., aprovechó la coyuntura para plantear un ultimátum al general cartaginés e intentar eliminar la competencia de Cartago. Así, a pesar de los intentos de los autores antiguos para justificar la declaración de guerra por parte de Roma, sosteniendo que Sagunto estaba al norte del río *Iberus*, éste era un asunto interno a resolver por los púnicos, pues se habían sublevado contra la dominación cartaginesa en una zona de su influencia.

El motivo que impulsó la invasión fue sobre todo la imperiosa necesidad de interrumpir los suministros que, procedentes de Cartago e Hispania, contribuían a sostener la expedición de Aníbal que tanto daño estaba provocando en la península Itálica.

El primer desembarco romano se produjo el 218 a.C., en Ampurias, colonia griega y aliada de Roma, desde donde Cneo Escipión obtuvo su primera victoria en las tierras de *Cesse*, la futura *Tarraco*. Gracias a los refuerzos llegados un año después con Publio Cornelio Escipión, hermano del cónsul Cneo, ambos fortificaron la ciudad, creando en ella un campamento y un puerto que sirvieron en adelante de base de operaciones.

Desde allí, el avance romano hacia el Sur, por la costa catalana y levantina, se hizo imparable: ayudados por diversos pueblos del norte del Ebro, derrotaron a las tropas de Asdrúbal en Dertosa –en la desembocadura del río–, recuperaron Sagunto y llegaron hasta el valle del Guadalquivir.

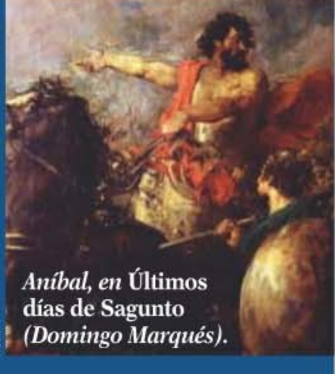
Los habitantes peninsulares, cada vez más a favor de Roma

Sin embargo, la retirada forzosa de los cartagineses sufrió un vuelco en la Sierra Morena jienense cuando, en el año 211 a.C., ambos Escipiones murieron en sendas operaciones militares: una en *Castulo* (en los alrededores de Linares) y la otra en *Iliturgi* (cerca de Mengíbar). El hermano de Aníbal, Asdrúbal, y sus capitanes Giscón y Magón, recuperaron casi todo el territorio perdido, arrinconando a los romanos en una estrecha franja de terreno a lo lar-

> Desde el siglo IV a.C., los cartagineses controlaban el sur peninsular, donde obtenían gran cantidad de plata

PERSONAJES

Aníbal


Aníbal, en Últimos días de Sagunto *(Domingo Marqués).*

KORPA

Aníbal (Cartago, 246-Bitinia, 183 a.C.). Llegó a Hispania con 9 años, acompañando a su padre Amílcar, y sucedió a su cuñado Asdrúbal en la jefatura militar púnica desde el 221 a.C. De ambos aprendió su doble política de mano dura y diplomacia, revelándose pronto como un hábil político y un eficaz jefe militar. Derrotó a vacceos, ólcades y carpetanos en sus campañas por el interior de la Península. Con el asedio a Sagunto en 219 a.C., dio comienzo la Segunda Guerra Púnica; tras la toma de la ciudad, con un ejército de aliados y mercenarios hispanos, emprendió la marcha hacia Italia. Tras el épico paso de los Alpes, su genio militar le llevó por toda Italia, derrotando a cuantos ejércitos romanos se le enfrentaban, llegando a poner en serio peligro a la propia ciudad de Roma. Tras su derrota en África el 203 a.C., se refugió en Oriente y, ante el peligro de ser entregado a Roma, prefirió suicidarse.

Escipión (I)

Escipión el Africano (Roma, 236-183 a.C.). Perteneciente a la *gens* Cornelia, una de las principales familias de Roma, Publio Cornelio Escipión alcanzó el mando del ejército romano a los 24 años, en el 210 a.C. Se enfrentó a Asdrúbal en Hispania, y le derrotó en Baécula, tras haber tomado Cartagena. Conquistó buena parte de Hispania y el 206 a.C. fundó la colonia de Itálica. Derrotó a Aníbal, por lo que recibió el triunfo y su sobrenombre de "el Africano", además de un puesto en el Senado con sólo 35 años. Se retiró de la política y pasó sus últimos años en su villa de la Campania.

Busto que presumiblemente representa a Escipión el Africano. COVER

BATALLA

Baécula

Tradicionalmente ligado a la actual población jienense de Bailén, las últimas investigaciones del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica han señalado al cerro de las Albahacas (en Santo Tomé, Jaén) como el lugar donde sucedió la famosa batalla del año 208 a.C. entre Escipión el Africano y Asdrúbal Barca. Los hallazgos de puntas de flecha, botones de bronce y monedas cartaginesas indican el lugar de la batalla, en un entorno que se ajusta a las descripciones que los autores antiguos (Tito Livio y Polibio) proporcionan. En la cima de la colina, las fotografías aéreas muestran los restos de un posible campamento cartaginés, en las cercanías del ***oppidum*** de Turruñuelos, un emplazamiento estratégico a la entrada del valle del Guadalquivir. La batalla fue vital para el control del valle del *Baetis* por parte de los romanos.

Imagen actual del pueblo de Santo Tomé, en Jaén.



CORDON PRESS

go de la costa catalana, próxima a los Pirineos. Allí, sometieron duramente a los pueblos indígenas que habían apoyado a los romanos, incluso a aquellos que habían mantenido una posición expectante. Esta actitud altanera y dominante, tomando rehenes entre las familias de los jefes ibéricos, daría a la larga unos frutos amargos a los cartagineses, pues empujaron a muchos de estos pueblos a ayudar a Roma.

La magnanimidad de Escipión favoreció el sometimiento

Para entonces, Roma había decidido mandar a la Península a otro Escipión, Publio Cornelio, hijo del cónsul del mismo nombre, y llamado el Africano Mayor para distinguirlo de su nieto. Su llegada, en el año 210 a.C., dio inicio a una campaña que liquidaría la presencia cartaginesa de la península Ibérica y, en el 202 a.C., derrotaría al propio Aníbal en Zama, en tierras africanas, dando así fin a la Segunda Guerra Púnica.

El primer año lo empleó Escipión en reagrupar las tropas dispersas y en atraerse a los jefes indígenas, entre los que destacaban los hermanos ilergetes Indíbil y Mandonio, hasta entonces fieles aliados de Asdrúbal. Al año siguiente, en el 209 a.C. –tras una rápida marcha de tan sólo una semana, al frente de un ejército bien disciplinado–, aprovechó un momento de marea baja para asaltar y conquistar la ciudad de *Qart Hadasht*, la capital de los bárquidas, donde pudo liberar a los rehenes de los cartagineses. Fue la llamada "clemencia de Escipión" y, con su magnanimidad, obtuvo el sometimiento y la fidelidad de muchos pueblos íberos, hasta entonces aliados de los cartagineses. Es el caso del edetano Edecón (enemistado con Cartago desde que su mujer y sus hijos fueron tomados como rehenes); el ya citado Indíbil (por la misma causa); y su hermano Mandonio (ofendido por Asdrúbal Barca).

A la importante baza política conseguida por Escipión hay que sumar un cuantioso botín que, en palabras de Tito Livio, aún nos parece impresionante: "Las páteras de oro llegaron a 276, casi todas ellas de una libra de peso –una libra equivalía a 327 gramos–,18.000 libras de plata trabajada o acuñada, vasos de plata en gran número (...), 40.000 modios de trigo –un modio equivalía a 8,7 litros–, 270 modios de cebada; 63 naves de carga asaltadas y capturadas en el puerto, algunas con su cargamento; trigo, armas, cobre, hierro, velas, esparto y otros materiales para armar una flota".



Necrópolis de Carmona
Escipión conquistó la villa andaluza y hoy se pueden visitar sus huellas, como en esta Tumba del elefante.

PRISMA

Además de oro, plata, armas y pertrechos, naves y productos agrícolas almacenados, se había conseguido un magnífico puerto y el punto central de una cuenca minera muy rica en plata, de la que los cartagineses obtenían enormes dividendos. La ciudad se convertiría de inmediato en *Cartago Nova*, otra base de operaciones para el control de las ricas tierras del Levante y el valle del Guadalquivir.

Fundación de Itálica, la primera colonia hispana

El valle del Guadalquivir se convirtió en escenario de numerosas victorias de Escipión: en el año 208 a.C. tomó *Baécula* (tradicionalmente ubicada en Bailén, y llave del paso por Despeñaperros) y *Orongis* (la romana *Aurgi*, hoy Jaén); *Ilipa* (Alcalá del Río) y *Carmo* (Carmona) caerían en el 207 a.C.; al año siguiente, sofocó duramente la revuelta de *Astapa* (Estepa), que arrasó por completo.

La propia *Gades* (Cádiz), al no poder ofrecer una mínima resistencia, se rindió a las tropas romanas en el año 206 a.C., dando así por termi-

El rodillo romano
El 212 a.C., Roma recuperó Sagunto –en poder cartaginés tras el sitio del 219 a.C. (izda.)–. La última rebelión ibera la realizaron Indíbil y Mandonio en el 205 a.C. –estatua en Girona–, pero fue aplastada por Escipión.

PRISMA

AGE

nada la dominación cartaginesa de lo que, a partir de entonces, se conocería con el nombre de Hispania.

> **El año 206 a.C., Roma tomó Gades, dando por finalizada la dominación cartaginesa. Nace entonces Hispania**

En el mismo año 206 a.C., antes de partir hacia Italia y su posterior enfrentamiento con Aníbal en el norte de África, Escipión estableció a un buen contingente de soldados licenciados en Itálica (Santiponce, Sevilla), la primera colonia romana de Hispania. Esto indicaba claramente la voluntad de permanencia de los romanos en ella, pues ya la consideraban como territorio de conquista, especialmente a la vista de sus riquezas y posibilidades.

La nueva situación había sido entrevista por los caudillos ilergetes Indíbil y Mandonio, aliados primero de los cartagineses y fieros enemigos de los romanos, hasta que pasaron a ser colaboradores de Escipión el Africano en la expulsión de los cartagineses. En el 207 a.C., al percatarse de las intenciones romanas, estos jefes se sublevaron contra Escipión, quien se contentó con imponer un tributo a los ilergetes. Tras la derrota cartaginesa y la clara política romana de permanencia, Indíbil y Mandonio decidieron organizar una sublevación general de todo el Noreste hispano y llegaron a reunir un contingente de 30.000 infantes y 4.000 jinetes. Sin embargo, en el 205 a.C., Escipión dominó el motín con un final sangriento para los iberos: Indíbil murió en la batalla y Mandonio fue preso y ejecutado.

Roma quedó dueña de Hispania, desde los Pirineos hasta el Algarve, siguiendo la costa; por el interior, el dominio romano alcanzaba hasta Huesca; hacia el Sur, hasta el Ebro y, por el Este, hasta el mar. En el año 197 a.C., los territorios hispanos conquistados fueron divididos en dos nuevas provincias: la Hispania Citerior (o Cercana), cuya capital fue *Tarraco*, y la Hispania Ulterior (o Lejana), con capital en *Corduba*. La frontera no está muy bien definida, pero se encontraba al sur de *Cartago Nova*, situada más o menos en el río Mazarrón. Las nuevas provincias serán gobernadas mediante dos procónsules, elegidos cada dos años, con los mismos poderes y el ejército bajo su mando. Según las necesidades, varios pretores actuaban como gobernadores regionales y, conforme se conquistaba un territorio, éste se adscribía a una u otra provincia, pero los límites interiores de las mismas son muy difíciles de precisar en el período que media entre las guerras celtibéricas y Sertorio.

El pago de tributos excesivos propició las rebeliones

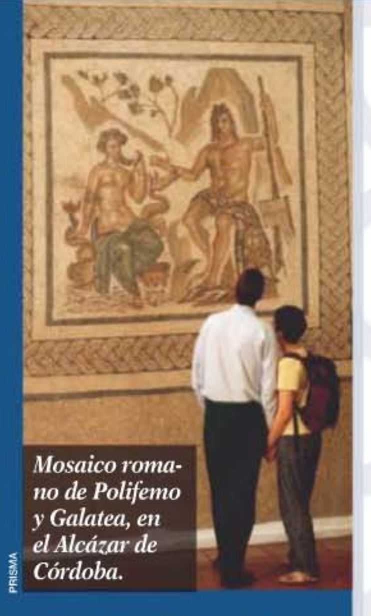
La temprana organización de Hispania revela que los romanos se apercibieron pronto de sus posibilidades, tanto por su riqueza minera y agrícola como por el valor demostrado por sus habitantes. El sistema romano de gobierno provincial permitía que el procónsul o los pretores, con gran poder tanto militar como político, aprovecharan la lejanía de Roma y su Senado para actuar muchas veces por su propia cuenta. Esto les llevaba a buscar un beneficio personal, con el objetivo de enriquecerse en el corto tiempo que duraba su cargo.

De este modo, los pueblos indígenas, sujetos a Roma por pactos de alianza que incluía el pago de tributos más o menos soportables, fueron sometidos a unas exacciones cada vez más onerosas, lo que les llevó a alzarse contra el nuevo dominador. En 197 a.C., la provincia Citerior fue escenario de la rebelión de los pueblos íberos e ilergetes, que el procónsul Quinto Minucio pudo controlar con muchas dificultades. La provincia Ulterior, tras la rebelión de los turdetanos, escapó del control de Roma, y su gobernador murió en este encontronazo. ■

CIUDAD

Córdoba

Al menos desde el III milenio antes de nuestra Era, ya existían pobladores que aprovechaban la estratégica situación de la actual Córdoba. A finales del siglo II a.C., se convirtió en ciudad romana y heredó de la época prerromana el nombre: *Corduba*. Estrabón nos relata cómo el nombre *Corduba* significa "fundación de Marcelo", identificado como Marco Claudio Marcelo, tres veces cónsul y presente en Hispania tanto en 169-168 a.C. como en 152-151 a.C. Base de operaciones de los ejércitos itálicos en la conquista romana, Córdoba se convirtió en la próspera e importante capital de la provincia Ulterior. Desde allí se ejercía el control estratégico del Valle del Guadalquivir –y el aprovechamiento de la riqueza agrícola de la Campiña– y también se vigilaban las incursiones lusitanas. Fue, además, un centro de abastecimiento de las tropas y el cuartel de invierno de los gobernadores y de parte de sus tropas. Los restos arqueológicos más antiguos –cerámicas itálicas y piezas monetarias– indican la presencia de tropas a comienzos del siglo II a.C., asentadas tal vez en un *castellum* o *praesidium* del que no se ha encontrado huella alguna hasta el momento.



Mosaico romano de Polifemo y Galatea, en el Alcázar de Córdoba.

PRISMA

Sarcófago romano en el Alcázar de los Reyes Cristianos (Córdoba).

PRISMA

HISTORIADOR

Ceán Bermúdez

La Antigüedad clásica despertó el interés de los primeros monarcas de la España moderna, y lo demostraron por ejemplo en la numismática, acuñando monedas que seguían el estilo de los emperadores hispanos de la Roma antigua, o en la utilización de epígrafes monumentales, como en la iconografía del ejército. El arte militar del periodo de Felipe II buscó en los textos romanos todo aquello que pudiera servir para modernizar el arte de la guerra y la fortificación. A partir de entonces, cronistas oficiales y estudiosos (Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales o Enrique Flórez) buscaron en la historia antigua de Hispania todo aquello que ayudase a identificar el pasado glorioso de las armas romanas. Estandartes en monedas y medallas, vías militares o campos de batalla fueron reunidos en el *Sumario de Antigüedades romanas que hay en España* (1832), editado póstumamente por Juan Agustín Ceán Bermúdez, la primera obra de conjunto de la historia de la arqueología en nuestro país.

Ceán Bermúdez (1749-1829) retratado por Goya.

PRISMA



La organización

Roma engrasó su maquinaria pesada militar y se lanzó a la definitiva conquista peninsular. En estos años, los cónsules se enfrentaron a los fieros hispanos en las Guerras Celtíberas y Lusitanas. Numancia se convirtió en el principal bastión enemigo y Viriato en el líder a batir.

Tras los momentos iniciales de la conquista de Hispania –en los que la prioridad era derrotar a Aníbal y eliminar a Cartago del mapa de las potencias del Mediterráneo–, Roma organizó el territorio adquirido y emprendió una nueva etapa para hacerse con las regiones del interior, aún fuera de su control. En la provincia Citerior, y con la llegada en el año 195 a.C. del cónsul Marco Porcio Catón, Roma estableció un control más estrecho y definitivo en Cataluña, el Levante, Murcia y Andalucía, acabando con revueltas y sublevaciones. Sin embargo, no logró atraerse a sus habitantes, ni a los celtíberos que prestaban servicio a los turdetanos como mercenarios y que tan necesarios eran para Roma. Tras una demostración de fuerza, haciendo desfilar las legiones romanas por el territorio celtíbero, les convenció para que volvieran a sus tierras.

Celtíberos, lusitanos y galaicos frente a la fuerza imperial

La sumisión de los celtíberos fue tan sólo en apariencia y bastó el rumor de la salida de Catón hacia Italia para que la rebelión se reanudase. El cónsul actuó con decisión, venció a los sublevados y vendió a los cautivos como esclavos, desarmando a todos los indígenas de la provincia. A su regreso a Roma, en la procesión triunfal, mostró un enorme botín de guerra, con más de once mil kg de plata, más de 600 kg de oro, 123.000 denarios y 540.000 monedas de plata. Esto no hizo más que mostrar las posibilidades de Celtiberia en las futuras campañas de conquista y animar a la explotación económica sistemática de los recursos. El deseo de botín fue lo que llevó a Roma a adentrarse cada vez más profundamente, incorporando nuevos territorios. En estas regiones vivían diferentes pueblos pertenecientes a tres grandes grupos: celtíberos, lusitanos y galaicos.

De sus costumbres y aspecto, el historiador Diodoro de Sicilia decía: "Hay entre los iberos y sobre todo entre los lusitanos, una peculiar costumbre: cuando sus jóvenes alcanzan la cima de su madurez física, aquellos que carecen de bienes de fortuna pero dotados de fuerza corporal y de arrojo, armados de valor y ciñendo sus armas, se echan juntos al monte formando bandas numerosas, se arrojan sobre Iberia y se hacen ricos con el pillaje. Y se entregan continuamente a esta práctica con absoluto desprecio a los demás, pues empleando armas ligeras y siendo como son ágiles y rápidos, resulta dificilísimo reducirlos. Considerando, en general, que su patria son los riscos y quebradas de las montañas, se refugian en tales lugares, difíciles de penetrar para los ejércitos grandes y de armas pesadas".

Roma intenta fijar sus fronteras para regular la economía

Las tradicionales correrías de rapiña que los lusitanos efectuaban entre las tierras de sus vecinos –que llegaban incluso hasta el valle del Ebro– llevaron a Roma a intervenir en defensa de los pueblos aliados y sometidos, al menos teóricamente. El mismo año 195 a.C., en las tierras sevillanas de Ilipa, se desarrolló otra batalla. Esta vez fue un verdadero ejército de lusitanos que regresaban de sus correrías por el valle del Guadalquivir –cargados de un

cuantioso botín– y los romanos de Escipión Nasica, el primo carnal del Escipión el Africano, y procónsul de Roma en la Ulterior.

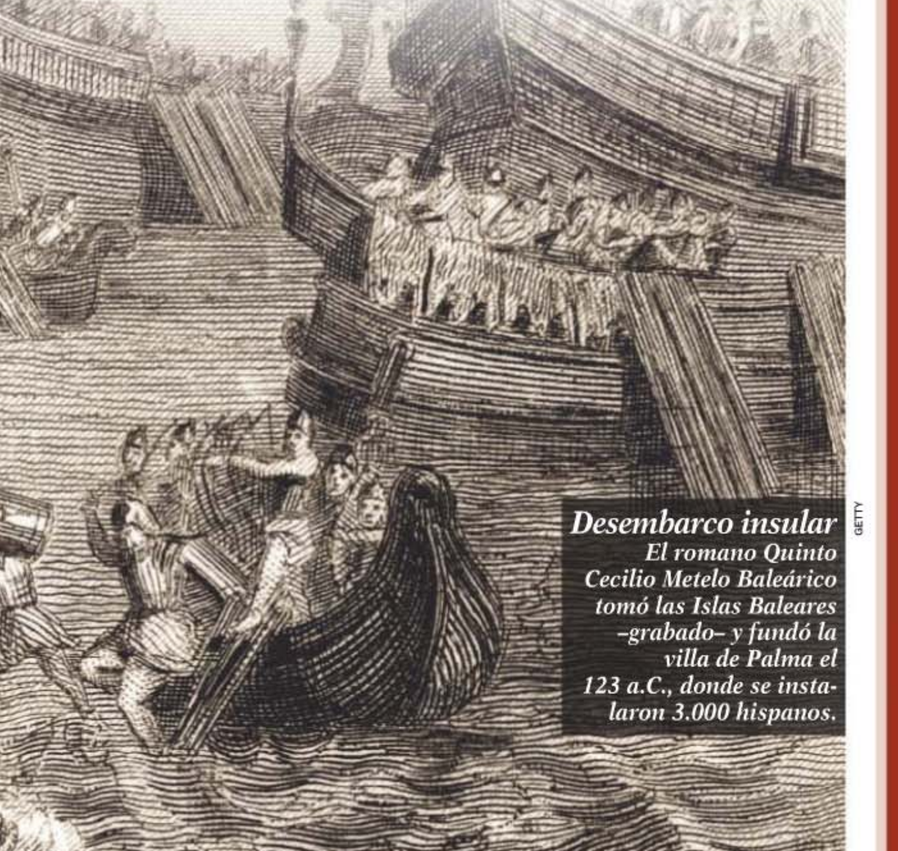
Los siguientes generales enviados por Roma en los años sucesivos procuraron lograr unas fronteras firmes para facilitar la explotación económica del territorio conquistado y penetrar poco a poco hacia las dos mesetas y Extremadura. Establecieron alianzas o chocaron militarmente con los pueblos de la Meseta sur –oretanos y carpetanos–, que fueron conquistados definitivamente poco antes del 180-179 a.C.

En ese mismo año, el procónsul Tiberio Sempronio Graco emprendió una guerra contra los celtíberos con el fin de pacificarlos e iniciar su proceso de romanización. Tras su exitosa campaña militar, conducida con mano firme, consiguió que el Senado de Roma refrendase un tratado de paz en el que se concedió a los indígenas una cierta independencia, el derecho a recibir tierras y el ingreso en las fuerzas auxiliares romanas.

El deseo de botín fue la razón que llevó a Roma a adentrarse más profundamente en las provincias hispanas

A cambio, los hispanos pagaban tributos y debían renunciar a fortificar sus ciudades. El fundador de *Gracchurris* (Alfaro, La Rioja) consiguió así una etapa de 25 años de paz en la provincia Citerior, donde las principales ciudades iniciaron las emisiones monetarias con caracteres en lengua celtibérica. Sin embargo, en la Ulterior las cosas no iban muy bien para la suerte de las armas romanas, pues se sucedían los enfrentamientos con carpetanos, vacceos, vetones y celtíberos del Sur por el control del valle del Tajo. Hubo derrotas tan estrepitosas como las de Cneo Lucio Mummio a manos del lusitano Césaro en el año 155 a.C.

En ese año dieron comienzo las Guerras Lusitanas (155-136 a.C.), que resultaron especialmente difíciles para la metrópolis y en las que fue preciso derrotar a Viriato. Paralelamente, hubo que hacer frente a las Guerras Celtibéricas (153-133 a.C.), que culminaron con la legendaria toma de Numancia y el control de la Mese-



GETTY

Desembarco insular
El romano Quinto Cecilio Metelo Baleárico tomó las Islas Baleares –grabado– y fundó la villa de Palma el 123 a.C., donde se instalaron 3.000 hispanos.

PERSONAJES

Escipión (II)

Publio Cornelio Escipión (Roma, 185-129 a.C.). Conocido como Escipión Africano Minor, para distinguirlo de su abuelo, se impuso en la Tercera Guerra Púnica al vencer a Cartago en 146 a.C. También zanjó las guerras celtibéricas tras la toma de Numancia. Hijo menor del primer matrimonio de Lucio Emilio Paulo Macedónico, fue adoptado por Publio Cornelio Escipión. Elegido nuevamente cónsul, tras conquistar Hispania (133 a.C.) recibió el apelativo de *Numantino*. Enemigo de las reformas agrarias impulsadas por la familia Graco, murió repentinamente la víspera de presentar su oposición en el Senado, por lo que se pensó que le habían asesinado.



PRISMA

Moneda de plata con la esfinge de Escipión el Africano.



PRISMA

La muerte de Viriato, *óleo de José de Madrazo.*

Viriato

Viriato (180-139 a.C.). Pastor de profesión, según la tradición literaria, se puso al frente de una rebelión de pueblos lusitanos y celtibéricos, poniendo en jaque a los romanos durante 8 años. Venció a las tropas de Cayo Vetilio, Cayo Plaucio, Claudio Unimano o Cayo Nigidio. Sólo ante las fuerzas experimentadas de Quinto Fabio Máximo Emiliano tuvo que replegarse. Con la ayuda de otras tribus ibéricas, en los siguientes dos años recuperó el terreno perdido, pero se replegó ante la llegada de Quinto Fabio Máximo Serviliano y sus elefantes. Viriato acorraló a Serviliano y firmó un acuerdo de paz en el 140 a.C. Un año después, el cónsul Servilio Cepión aceptó que los embajadores lusitanos Audax, Ditalcón y Minuros asesinaran a su jefe, si bien luego se desentendió del asunto con su conocida frase: "Roma no paga a traidores".



BATALLA

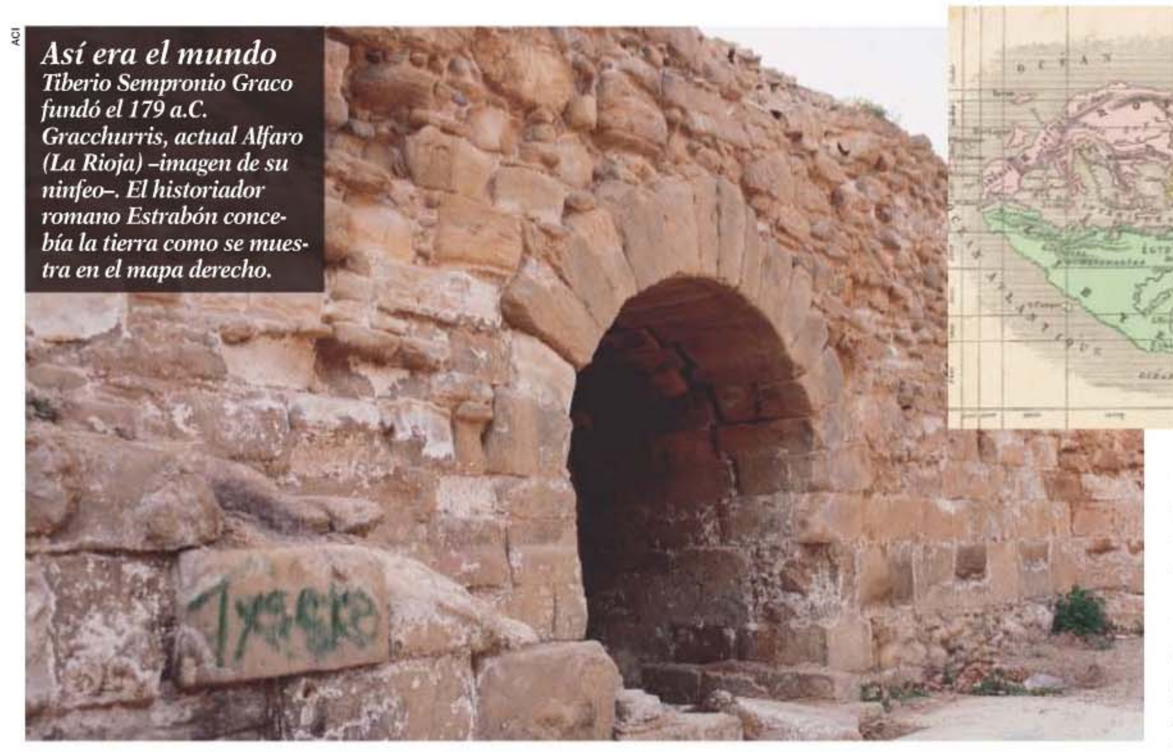
Numancia

Las guerras y asedios contra Numancia, la capital de los arévacos, concentran sin duda la mayor cantidad de referencias de las guerras celtibéricas. Allí, en torno a una ciudad de unos 500x260 m, Apiano cuenta cómo Escipión, "habiendo instalado sus campamentos cerca de Numancia, puso uno a las órdenes de su hermano Máximo, el otro bajo su propio mando. (...) Levantó siete fuertes alrededor de la ciudad y empezó el asedio (...) Asimismo, dio orden de rodear la ciudad con un foso y una valla". El conquistador de Cartago prefirió encerrar a la ciudad celtíbera con un muro y fosos de unos 9 km de longitud, uniendo estos 7 campamentos, para reducirla por medio del hambre. Tras quince meses de asedio, la resistencia ante un ejército de unos 60.000 hombres llegó a su fin. Los pocos supervivientes que quedaron fueron encadenados y paseados por las calles de Roma en la procesión triunfal de Escipión el Africano.

Numancia, cuadro de Alejo Vera (1834-1923) que retrata el sitio.

PRISMA





ACI

Así era el mundo
Tiberio Sempronio Graco fundó el 179 a.C. Gracchurris, actual Alfaro (La Rioja) –imagen de su ninfeo–. El historiador romano Estrabón concebía la tierra como se muestra en el mapa derecho.

ta norte. Coincidiendo con una etapa en que el Senado de Roma conducía la política exterior con mano dura, y haciendo valer el éxito y buena situación del ejército romano, en el año 153 a.C. fueron enviados los dos cónsules (Mummio y Nobilior) a Hispania. El objetivo era acabar con unas guerras especialmente temidas por los soldados romanos, ya que era el peor destino imaginable para ellos, situación que no hizo más que agravarse en los veinte años siguientes.

En el Sur, Mummio se desquitó de su derrota anterior, liquidando casi por completo el ejército lusitano de Césaro, por entonces dedicado al saqueo de varias ciudades del norte de África. Mientras tanto, al otro cónsul no le iban tan bien las cosas. Tras la rebelión de la ciudad celtibérica de *Segeda* –al no aceptar la orden de Roma de desmantelar las murallas que estaban construyendo–, Quinto Fulvio Nobilior les obligó a huir e instaló su campamento en las inmediaciones de Numancia, donde se habían refugiado los segedanos junto a los arévacos. La villa se convirtió desde entonces en protagonista de la resistencia indígena. Cuando el romano intentó tomar la ciudad sufrió enormes bajas, pues de los 30.000 hombres con que contaba, al menos la mitad pereció en la batalla. Nobilior tuvo que retirarse a su campamento, donde el frío de un duro invierno y la escasez de provisiones acabaron con muchos de los romanos que habían conseguido sobrevivir.

Entra en acción el caudillo lusitano Viriato

Al año siguiente, Marco Claudio Marcelo, nuevamente cónsul, consiguió una tregua de 9 años y grandes cantidades de plata en concepto de tributo, además de ser el fundador de *Corduba*.

Mientras tanto, en el Sur, Roma desató nuevamente las Guerras Lusitanas debido al proceder de sus pretores. En el 150 a.C., Lucio Licinio Lúculo derrotó a los vacceos de Cauca y después a los grupos de lusitanos que estaban saqueando el valle del Guadalquivir; tras rodearlos y prometerles una rendición honrosa una vez que depusiesen las armas, los vendió a todos como esclavos. Utilizó esta misma estrategia más tarde en *Pallantia* (Palencia). En el 150 a.C., el pretor Servio Sulpicio Galba recibió una embajada de los lusitanos proponiendo un tratado de paz, a lo que él respondió con una treta: les prometió tierras donde se podrían asentar bajo la protección de Roma. Los 30.000 lusitanos que aceptaron esta promesa fueron repartidos en tres campamentos y desarmados, tras lo cual los rodeó con todo su ejército: unos 9.000 fueron acuchillados y más de 20.000 prisioneros fueron vendidos como esclavos en las Galias. Sólo unos pocos pudieron escapar de esta encerrona, como Viriato, que desde el 147 a.C. encabezó una rebelión, reuniendo a las tribus lusitanas de nuevo.

El caudillo lusitano inició una guerra de guerrillas, desgastando al enemigo sin presentarle batalla en campo abierto. Se impuso de forma victoriosa, al menos hasta que fue asesinado en el 139 a.C. por tres de sus hombres de confianza, probablemente sobornados por Roma. Con la muerte de Viriato desapareció la última resistencia organizada de los lusitanos, cuyo territorio quedó a partir de entonces a merced de Roma.

Galba prometió a los lusitanos tierras para asentarse; los que aceptaron fueron acuchillados o esclavizados

El historiador romano Estrabón, al hablar de las guerras celtibéricas y de los habitantes del centro peninsular, decía: "De los cuatro pueblos en que están divididos los celtíberos, el más poderoso es el de los arévacos, que habitan la región oriental y meridional y son limítrofes de los carpetanos y vecinos de las fuentes del Tajo. La más famosa de sus ciudades es Numancia, cuyo valor se demostró en la guerra de veinte años que sostuvieron los celtíberos contra los romanos; luego de haber destruido varios ejércitos con sus jefes, los numantinos, encerrados tras sus murallas, terminaron por dejarse morir de hambre, a excepción de los pocos que rindieron la plaza. Los lusones, que pueblan la parte oriental, limitan también con el nacimiento del Tajo. De los arévacos son las ciudades de *Segeda* y *Pallantia*".

Publio Escipión Emiliano, el cónsul definitivo

Y continúa Estrabón: "Numancia dista unos ochocientos estadios de Cesaraugusta que, como hemos dicho, se alza en la orilla del Ebro. Tanto *Segóbriga* como *Bílbilis* son ciudades de los celtíberos. (...) Posidonio dice que Marco Claudio Marcelo pudo sacar de la Celtiberia un tributo de seiscientos talentos, de lo que se puede deducir que los celtíberos eran muchos y dueños de abundantes bienes, aunque habitasen en una región tan poco fértil..."

Después de los éxitos de Quinto Cecilio Metelo, en la Celtiberia tan sólo quedaba por quebrar la re-

sistencia de Numancia, el último bastión de la rebeldía indígena. Tras tantos años de reveses para las tropas romanas sucesivamente mandadas por Quinto Pompeyo, Marco Popilio Lenas, Marco Emilio Lépido o Cayo Hostilio Mancino, el pueblo romano decidió encomendar el mando a un joven y prestigioso general, Publio Cornelio Escipión Emiliano. Era el hijo de Lucio Emilio Paulo y nieto adoptivo de Escipión el Africano, de quien tomaría también su sobrenombre cuando el 146 a.C., durante la Tercera Guerra Púnica, destruyó Cartago. Escipión, elegido cónsul sin haber presentado siquiera su candidatura, saneó el ejército y reforzó el asedio a la ciudad arévaca. La tomó definitivamente en el 133 a.C., cuando el hambre hacía imposible la resistencia.

Desinterés por galaicos, cántabros, astures y vascones

Finalmente, la ciudad celtíbera fue arrasada, algunos de sus jefes se suicidaron con sus familias y el resto de la población fue vendida como esclava. No fue la única victoria romana ya que, prácticamente de forma simultánea, los galaicos meridionales eran sometidos por Décimo Junio Bruto el Galaico, el primer general que llevó tropas romanas a la *Gallaeci*a en el año 139 a.C.

Dos años después, Bruto se enfrentó en el Duero con un ejército de 60.000 galaicos y regresó triunfal a Roma. En una ocasión, su ejército se negó a cruzar el río Limia, pues sostenían que era el legendario Leteo, cuyo paso hacía olvidar a uno su identidad y su patria. Décimo Junio Bruto, con el estandarte de la legión, cruzó el río y llamó a cada uno de sus soldados por su nombre, para convencerlos de que no había olvidado nada y prosiguieron la campaña. Tras fundar *Valentia* para alojar a sus veteranos, continuó en Hispania junto con Cayo Mario, ayudándole a acabar con las últimas rebeliones de las tribus lusitanas.

En el año 123 a.C., con la excusa de que servían de refugio a los piratas del mar, Quinto Cecilio Metelo Baleárico tomó las islas Baleares tras una campaña que duró dos años. Allí instaló tres mil hispanos y latinos, para lo cual fundó las ciudades de Palma y *Pollentia*, e incorporó las islas a la provincia Citerior. A partir del 121 a.C., tan sólo quedaban fuera del dominio romano los territorios septentrionales, poblados por galaicos norteños, cántabros, astures y vascones. Roma no sentía especial interés por ellos, ya que no amenazaban de forma directa a las principales fuentes de recursos de las provincias hispanas.

Los vascones fueron asimilados a finales del siglo II a.C. y comienzos del I a.C. y en sus tierras se fundó *Pompaelo* (Pamplona). La frontera quedó aproximadamente fijada en el río Duero, si bien algunos pueblos de su ribera derecha ya convivían pacíficamente con Roma. Se inició una larga etapa de explotación de las riquezas mineras y agrarias en zonas donde los indígenas, progresivamente romanizados e integrados en las estructuras romanas, convivían con itálicos emigrados. ■



Hasta los dientes

Las armas defensivas de los legionarios eran el casco, la coraza y el escudo, y las ofensivas pilum *y espada –dcha., relieve del siglo I, encontrado en Estepa (Sevilla)–.*

COVER

CIUDAD

Tarraco

Según Tito Livio, *Tarraco* cumplió un importante papel en la conquista romana de Hispania, pues "sirvió para separar del servicio militar a los veteranos, para repartir las fuerzas nuevas, para ordenar todo el ejército". Principal puerto del Mediterráneo occidental, desde allí partían las unidades militares hacia cada destino en la Península, además de servir de centro administrativo de la provincia Citerior. A Julio César debe su nombre oficial de *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* y fue durante los años 26-25 a.C. cuando Augusto residió en ella, capital de facto de todo el Imperio Romano. Allí nació el culto imperial cuando, en el año 15 –uno después de la muerte de Augusto–, y por iniciativa de una delegación de hispanos, Tiberio autorizó la construcción de un templo en honor del primer emperador, cundiendo el ejemplo en las restantes provincias. En los últimos años, a través de las excavaciones arqueológicas y la restauración de los restos, la ciudad ha conseguido recuperar gran parte de la monumentalidad de época romana.



Acueducto romano del siglo I, en la provincia de Tarragona.

PRISMA

HISTORIADOR

Adolf Schulten

El interés por la historia militar romana apenas interesaba en la España del siglo XIX. La localización de Numancia en 1853 y el primer estudio del trazado de algunas vías romanas se deben a Eduardo Saavedra. La búsqueda de lugares de batallas famosas trajo al general francés Stoffel, que, por encargo de Napoleón III, trató de localizar el lugar en el que se entabló la batalla de Munda, en las tierras cordobesas de Montilla. Con el desarrollo de las obras públicas a fines de siglo, dio comienzo la etapa de las excavaciones arqueológicas y el plan de estudio de las principales ciudades antiguas se inició con la ciudad celtibérica. Fue excavada por vez primera entre 1861 y 1866 por Saavedra. Interesado en el asedio y la localización de los campamentos de Escipión, el alemán Adolf Schulten inició sus excavaciones allí en 1905 y entre 1906 y 1912, y con los resultados obtenidos escribió varios volúmenes. Gracias a fuentes literarias antiguas, logró dominar el conocimiento extenso del sistema de cerco utilizado por los romanos, y realizó su comprobación práctica sobre el terreno.

Retrato de juventud del arqueólogo Adolf Schulten.

PHOTOPLUS



La romanización

Con la República agonizante, Roma exportó a las colonias su batalla política interna. Tras aplastar a Sertorio, Pompeyo y Julio César se enfrentaron en tierras hispánicas y todavía tuvieron tiempo de acabar con los últimos reductos rebeldes. La Península ya era plenamente romana.

A fines del siglo II a.C., la grave crisis de la República Romana afectaba a todos los frentes. El Senado veía el predominio de sus miembros más conservadoramente reaccionarios, la corrupción era general en la administración, las capas populares habían perdido todos los beneficios conseguidos en la etapa de los Gracos y el ejército se hallaba desmoralizado. Además, grandes contingentes de bárbaros (cimbrios y teutones) amenazaban las fronteras del Noroeste y Roma no conseguía dar fin a las guerras norteafricanas contra Yugurta. Aprovechando esta coyuntura, se sucedían las rebeliones de celtíberos y lusitanos, controladas *in extremis* por los ejércitos romanos. De las campañas de Cayo Valerio Flaco se recuerda la matanza de hasta 20.000 celtíberos, la destrucción de varias ciudades y la venta de poblaciones completas como esclavos.

La actual Huesca cobra protagonismo con Sertorio

Los indígenas que no conseguían tierras en los repartos no veían más salida que trabajar en las explotaciones mineras para los publicanos (arrendadores) romanos o integrarse en el ejército romano como unidades auxiliares. Durante el siglo I a.C, Hispania se vio envuelta en los conflictos civiles del fin de la República, pues no fue ajena a las disputas políticas y militares desatadas en el Senado. Cuando en el 83 a.C., Quinto Sertorio se enfrentó al partido de los optimates o aristócratas encabezado por Lucio Cornelio Sila, su futuro político quedó sellado.

Al dirigirse a la Hispania Citerior –donde ya había servido como tribuno militar entre los años 97 y 93 a.C.– como nuevo gobernador, Sila había nombrado a otro en su lugar. Desde Cartagena, Sertorio se dirigió a Mauritania y, gracias a sus contactos, consiguió apoyos y seguidores para su lucha desde Hispania. En el año 80 a.C., con el apoyo incondicional de los lusitanos, algunos pueblos celtíberos y otras comunidades –además de todos los que huían de las proscripciones silanas–, encabezó las llamadas Guerras Sertorianas (82-72 a.C.). A sus conocimientos como estratega romano, unió su práctica en la guerra de guerrillas, poniendo en jaque a los ejércitos de Quinto Cecilio Metelo Pío, el gobernador de la Ulterior. Pero, Sertorio no se limitó tan sólo a enfrentarse a Roma en una guerra civil, sino que organizó el territorio hispano como una provincia independiente, estableciendo todo un sistema de gobierno con capital en *Osca* (Huesca).

Las reiteradas victorias de Pompeyo en la Celtiberia

Sertorio contaba con la devoción de los hispanos, quienes le veían como el protegido de los dioses –sobre todo cuando aparecía acompañado de una cierva blanca amaestrada– y él les trata-